



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2001

VII Legislatura

Núm. 335

CONJUNTA DE ASUNTOS EXTERIORES Y DEFENSA

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a ISABEL TOCINO BISCAROLASAGA

Sesión núm. 20

celebrada el miércoles, 10 de octubre de 2001

ORDEN DEL DÍA:

- | | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| — Comparecencia urgente de los señores ministros de Asuntos Exteriores (Piqué i Camps) y de Defensa (Trillo-Figueroa Martínez-Conde) para informar sobre la situación política internacional actual. A petición del Gobierno. (Número de expediente 214/000077) | 10650 |

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

La señora **PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES** (Tocino Biscarolasaga): Señorías, vamos a dar comienzo a la sesión.

Como saben SS.SS., el criminal atentado del pasado 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York y en la ciudad de Washington produjo unas consecuencias en la escena internacional de las que estamos siendo informados por nuestro Gobierno. El día de hoy vamos a celebrar una reunión extraordinaria, puesto que es conjunta de las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, ya que a petición del Gobierno se produce hoy la comparecencia urgente de los dos ministros, el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Defensa. Por eso, antes de dar la palabra a los señores ministros, quería comentarles el desarrollo de esta sesión. En primer lugar, tomará la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores, a continuación daré la palabra al ministro de Defensa y después, una vez que SS.SS. hayan comunicado a la presidencia quiénes van a ser los portavoces que van a intervenir por cada grupo parlamentario, daremos paso a las intervenciones de SS.SS. tal y como está establecido, del grupo menor al mayoritario. Después responderán a las preguntas y observaciones que SS.SS. hayan formulado el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Defensa y de esta forma habrá concluido esta sesión extraordinaria. Quiero decirles que levantaremos esta sesión, pero quiero advertir ya a los componentes de la Comisión de Asuntos Exteriores que a continuación —y desde luego, nunca antes de las seis y media de la tarde— nos quedaremos en esta misma sala para empezar la celebración de las comparecencias de presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por tanto vamos a dar comienzo a esta primera parte, con la comparecencia urgente de los excelentísimos señores ministros de Asuntos Exteriores y Defensa, agradeciéndoles a ambos su comparecencia en esta tarde.

En primer lugar, doy la palabra al señor Piqué, ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Piqué i Camps): Señorías, como todos ustedes recordarán, y en especial los miembros de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, comparecí ante la misma el pasado viernes por la tarde. Desde entonces se han producido los acontecimientos militares conocidos y de los que tratará más específicamente el señor ministro de Defensa. Sólo quiero comentarles que han sido desde ese momento tres días de intensa actividad, desde la convocatoria inmediata del gabinete de crisis, que estuvo trabajando hasta bien entrada la noche del domingo, a la comparecencia pública del señor presidente del Gobierno, apenas tres horas después del inicio de las operaciones militares en

territorio de Afganistán. El lunes se desarrolló el Consejo de Asuntos Generales del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea en Luxemburgo, al que asistí, y que me permitió continuar con diversos contactos de carácter bilateral con varios de mis colegas, con los que en algunos casos ya estuve en contacto el mismo domingo, particularmente con el ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, el señor Straw, que, como es natural, disponía de información más completa, dada la participación directa de efectivos militares de ese país en la operación. También se recibió información relevante a través de la Embajada de Estados Unidos, así como de los servicios de inteligencia. En consecuencia, quisiera centrar hoy mi intervención en el ámbito de la Unión Europea porque es el ámbito en el cual se han producido novedades dignas de comentar desde mi comparecencia el pasado viernes por la tarde, con independencia de los acontecimientos militares, como es natural, y que, como ya he dicho, van a ser objeto de tratamiento por el señor ministro de Defensa.

El Consejo Europeo extraordinario de 21 de septiembre pasado fijó en sus conclusiones varios objetivos para los ministros de Asuntos Exteriores, de Transportes y de Interior. De todo ello informé en la Comisión de Asuntos Exteriores, como ya he dicho, del pasado viernes. Los relativos a Asuntos Exteriores se han ido estudiando en el Consejo de Asuntos Generales de 8 de octubre, es decir, del pasado lunes, y se va a continuar en un consejo de asuntos generales, convocado de forma extraordinaria, el próximo día 17 y además también en la Conferencia Europea sobre Terrorismo el día 20 de octubre, sábado, que se va a celebrar inmediatamente después del Consejo Europeo de Gante, con la participación de los países candidatos y además, por primera vez también, de Rusia, Ucrania y Moldavia, cuestión a la que le otorgo, como es natural, una gran importancia.

En el Consejo de Asuntos Generales que celebramos anteayer aprobamos unas conclusiones que contienen tomas de posición políticas, así como medidas de carácter inmediato y que suponen el seguimiento de las adoptadas con ocasión del Consejo Europeo extraordinario del 21 de septiembre pasado. El Consejo emitió, como es habitual, unas conclusiones, y en este caso además una declaración concreta en relación con la acción militar que la coalición ha emprendido en Afganistán contra objetivos de la red terrorista Al Qaeda, autora de los atentados del 11 de septiembre, y del régimen talibán, que la ha apoyado y protegido.

Respecto a las conclusiones del Consejo de Asuntos Generales, seguidamente voy a señalar lo que me parece más relevante, para a continuación entrar en la descripción más detallada de otros aspectos de la declaración que he citado más arriba. La Unión Europea, y por iniciativa muy concreta de España, hace una referencia muy clara respecto al carácter general y universal de la

amenaza terrorista. Como se dice en dichas conclusiones, estamos ante un auténtico desafío contra Europa y contra el mundo, desafío que constituye una amenaza para nuestra seguridad y para nuestra estabilidad. Esta amenaza no ha surgido a raíz del 11 de septiembre; simplemente, el 11 de septiembre la ha hecho, si cabe, más evidente. En todo caso, los acontecimientos de dicha fecha fatídica han propiciado una acentuada toma de conciencia que recuerda el riesgo que existe mientras no se luche contra esta amenaza global con todos los recursos, y son muchos, de que disponemos. Entre estos, como ya ha señalado el Consejo Europeo, tienen un potencial especialmente valioso la política exterior de la Unión y, como parte de ella, la política europea de seguridad y defensa. En este Consejo de Asuntos Generales se han tomado precisamente diversas decisiones que inciden en el campo de esa política exterior de seguridad común y que muestran lo mucho que aún queda por hacer en dicho ámbito, el llamado segundo pilar. No está de más reiterar el papel coordinador que en la lucha contra el terrorismo y dentro de la Unión Europea ha de desempeñar el Consejo de Asuntos Generales.

También en las conclusiones sobre el terrorismo volvemos a mencionar el conflicto de Oriente Medio. Hemos reafirmado la necesidad de encontrar una solución política para prevenir y estabilizar los conflictos regionales, y entre estos hemos distinguido específicamente el conflicto de Oriente Medio. En otro punto de la agenda de este Consejo de Asuntos Generales hemos debatido con más detenimiento esta situación. Quiero subrayar la importancia que la Unión Europea y, desde luego, nuestro país, España, concede a los esfuerzos internacionales en aras de una solución aceptable para todos y en conformidad con las pertinentes resoluciones de Naciones Unidas para este largo conflicto.

Respecto a otros puntos de las conclusiones, de interés en estos momentos, destacaría que en ellos reafirmamos nuestro compromiso de que la Unión Europea dé una prioridad rotunda a la lucha contra el terrorismo, que en este caso ha de venir y viene amparada por sendas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la 1368 y la 1373. A nadie escapa, por otra parte, la reacción de condena prácticamente unánime que los atentados han suscitado en otras organizaciones no solamente del sistema de Naciones Unidas sino también al margen del mismo, por ejemplo, la OEA o la OSCE. Esta nueva dimensión prioritaria de la Unión Europea es evidente que se está haciendo en estrecha colaboración con Estados Unidos. No se olvide que las materias relativas al terrorismo van a tener una trascendencia especial en el desarrollo de las relaciones trasatlánticas y van a ocupar un lugar destacado en la agenda a tratar en la cumbre entre la Unión Europea y Estados Unidos, que se celebrará bajo presidencia española, y además tiene que incidir de manera muy significativa en el diálogo político que la Unión Europea mantiene con terceros países.

En el Consejo de Asuntos Generales, los países integrantes de la troika tuvimos ocasión de informar de la gira llevada a cabo del 24 al 28 de septiembre por los países más directamente afectados por la crisis: Pakistán, Irán, Arabia Saudí, Egipto y Siria. También tuvimos ocasión de evocar los contactos con Rusia, las perspectivas de cara a la reunión ministerial del proceso de Barcelona del 6 de noviembre, también la ministerial entre la Unión Europea y África del 11 de octubre y la conferencia europea, que ya he mencionado, del 20 de octubre, que se va a consagrar precisamente a la lucha contra el terrorismo y que, insisto, incluye también por primera vez a Rusia, Ucrania y Moldavia. Previamente, como ya he anunciado también, el próximo 17 nos habremos vuelto a reunir en otro Consejo que va a preparar las deliberaciones del Consejo Europeo de Gante. Quiero añadir en este punto, al margen de la Unión Europea, la celebración de una reunión del Foro Mediterráneo en Agadir, por iniciativa marroquí, saludada especialmente por parte española, que está prevista para el próximo día 25 y que agrupa a los países ribereños del Mediterráneo, de Europa y de África.

Volviendo a las conclusiones, también se decide atajar la financiación de las actividades terroristas, y para ello se determinan sanciones en contra de personas y entidades ya identificadas y que constan en una lista adoptada en concertación con las autoridades norteamericanas y asumidas por el Comité de Conflictos del Consejo de Seguridad. La lista, como es natural, es susceptible de ser modificada y ampliada. Los ministros también aprobamos anteayer líneas de acción específicas para Afganistán y, más concretamente, para evitar una catástrofe humanitaria en este país y en sus limítrofes, para lo que se conceden 316 millones de euros, aproximadamente 52.500 millones de pesetas. Finalmente, se han decidido también diversas orientaciones multilaterales sobre la promoción de la firma, ratificación y aplicación de todas las convenciones internacionales en materia contraterrorista o de índole interna de la Unión Europea y la evaluación sistemática, como ya he dicho, de las relaciones con países terceros en función de su eventual cooperación con elementos terroristas. En sus últimos párrafos, las conclusiones reafirman la voluntad de la Unión de dotar con un contenido renovado a sus relaciones con Pakistán, con Irán, con India y con los países del Asia Central.

Respecto a la declaración específica sobre los acontecimientos en Afganistán, destacaría la total solidaridad de la Unión Europea como un bloque sin fisuras con nuestro principal aliado estratégico, Estados Unidos. Les recuerdo que no se ha pecado precisamente de precipitación en esta respuesta internacionalmente coordinada. Subrayemos además que las acciones iniciadas el pasado domingo por la tarde se han hecho desde la legitimidad que proveen sendas resoluciones del Consejo de Seguridad que ya he mencionado, la 1368 y la 1373, es decir, las que se derivan del ejercicio

de la legítima defensa, aceptada por todos los integrantes de la coalición internacional, incluida Rusia, incluida China, incluida la mayor parte de los países árabes y musulmanes y, desde luego, por las Naciones Unidas, como ya se ha dicho, a través del apoyo unánime del Consejo de Seguridad, después de la comparecencia solicitada por Estados Unidos y el Reino Unido al amparo, entre otros, del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.

Quiero destacar que las acciones militares a las que hago referencia no van dirigidas ni contra el Islam ni contra el pueblo de Afganistán, sino contra una red responsable de terrorismo y contra un régimen al que reiteradamente se le había ofrecido la posibilidad de evitarlas y que ha optado por rechazar la colaboración internacional solicitada. Nunca nos cansaremos de reiterar este mensaje: nuestro objetivo es el terrorismo, sin adjetivos de ningún tipo; no lo son los países musulmanes o árabes, y ello lo digo desde la relación privilegiada de España respecto a todos esos países, y así he tenido ocasión de manifestarlo durante mis visitas a los países que anteriormente he mencionado en formato de troika, pero también durante mi visita bilateral a los países del Magreb. Por ello no ha de extrañar el esfuerzo que tanto Estados Unidos como otros miembros de la comunidad internacional, y de manera destacada la Unión Europea, hemos puesto en pie para paliar la triste situación humanitaria de Afganistán, que quiero recordar se remonta a antes del día 11 de septiembre. Y quiero decir que queremos un gobierno representativo para Afganistán —vamos a trabajar para eso— que le permita reintegrarse a la comunidad internacional y desde luego no vamos a escatimar medios en su reconstrucción y en la superación de todas las desgracias que desde hace tantos lustros viene padeciendo.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor ministro.

Tiene la palabra el señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Trillo-Figueroa y Martínez-Conde): Muchas gracias, señora presidenta.

Señor presidente de la Comisión de Defensa, señores y señoras comisionados de las Comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, quienes recuerden la primera comparecencia que realicé como titular del departamento de Defensa en este Congreso podrán dejar constancia, como hace por lo demás el “Diario de Sesiones”, de que quise entonces enmarcar todas las acciones del ministerio que dirijo y de la política de defensa y militar de España en el frontispicio de nuestra Constitución y, por remisión directa, de la Carta de Naciones Unidas y de los convenios internacionales de derechos y libertades suscritos por España. Recordaba entonces que el preámbulo de la Constitución declara

ya la voluntad de nuestro pueblo de colaborar en el fortalecimiento de las relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la tierra, y añadía de seguido que, conforme al artículo 10.2 de nuestro texto fundamental, consideraba obviamente también de aplicación directa la Carta de Naciones Unidas y las declaraciones universales de derechos y libertades.

Señorías, al comparecer hoy ante ustedes para dar cuenta de la acción del Gobierno ante el primer conflicto armado de este siglo y probablemente la crisis internacional más grave desde hace muchos años, quiero también comenzar recordando que las acciones emprendidas por los Estados Unidos y los países que conforman la coalición internacional contra el terrorismo se despliegan en el ejercicio del derecho de legítima defensa reconocido en la propia Carta de Naciones Unidas, en cuyo artículo 51, como saben, se dice literalmente: Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Señorías, en la casa de las leyes, en el Parlamento, quiero que mi intervención tenga como hilo conductor exactamente ese principio, la legitimidad con arreglo al derecho internacional de las acciones que está desarrollando la coalición internacional liderada por Estados Unidos como Estado agredido y con el apoyo inmediato y directo en las acciones militares de la Gran Bretaña y sostenida por 40 países de la comunidad internacional. Fue la legítima defensa la invocada por los Estados Unidos tras el brutal ataque del pasado 11 de septiembre, y se reconoció tanto por el Consejo Atlántico al día siguiente, el 12 de septiembre, si se probaba el origen exterior de la agresión, cuanto por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como acaba de recordar el ministro de Asuntos Exteriores. En su reunión del 12 de septiembre, quiero recordar que se condenaron inequívocamente los horrendos ataques terroristas que tuvieron lugar el 11 de septiembre en Nueva York, Washington y Pensilvania, y consideraron que esos actos, al igual que cualquier acto de terrorismo, constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacional. Añadía el Consejo de Seguridad que instaba a todos los Estados a que colaboraran con urgencia para someter a la acción de la justicia a los autores, organizadores y patrocinadores de estos ataques terroristas, subrayando que los cómplices de los autores, organizadores y patrocinadores de tales actos y los responsables de darles apoyo o asilo tendrán que rendir cuenta de sus hechos.

A su vez, el propio Consejo de Seguridad, y la también citada resolución por mi colega de Asuntos Exteriores, el 28 de septiembre proclamaba la reafirmación del derecho inmanente a la legítima defensa individual

o colectiva reconocida en la Carta de Naciones Unidas y confirmado en la Resolución 13/68. Pero es que es más, señoras y señores diputados, se trata no sólo del ejercicio de un derecho inmanente, connatural, innegable de los Estados Unidos de Norteamérica. Es además el ejercicio de la legítima defensa colectiva, porque los aliados nos hemos sentido todos atacados con el pueblo de los Estados Unidos y porque cualquier conciencia civilizada, me atrevo a decir, ha de sentirse concernida en la misma medida y en consecuencia estimulada para colaborar en el restablecimiento de la justicia y en el castigo de los culpables.

En ese marco, permítame, señora presidenta, recordar cuáles fueron mis primeras declaraciones como ministro de Defensa en nombre del Gobierno a la altura tan sólo del día 12 de septiembre. Subrayaba, al día siguiente de los atentados, que era necesario, en primer lugar, reforzar la legitimidad de la acción de respuesta de los Estados Unidos; en segundo lugar, que era menester recabar y dar toda la información que pudiera obtenerse sobre la autoría de los atentados y las conexiones de sus autores con quienes les amparan; en tercer lugar, que era también necesario que los Estados Unidos compartieran con los Estados de la comunidad internacional esa información y procuraran formar el más amplio consenso con los países aliados en los ámbitos bilateral, europeo y universal; y en cuarto lugar, que esperaba que con esos elementos previos se produjera una respuesta proporcionada y ajustada.

Transcurrido un mes desde el atentado, se han verificado —creo— estas cuatro exigencias. Se ha reforzado la legitimidad con las declaraciones institucionales a las que me he referido y que con más amplitud se han citado en la intervención del ministro de Asuntos Exteriores. Se ha obtenido y proporcionado la información que acredita la implicación de la organización Al Qaeda, encabezada por Bin Laden, en la causación de los atentados. Se ha logrado un amplio consenso internacional y conseguido una coalición de amplio espectro tanto por vía de relaciones bilaterales como multilaterales y, en fin, se han agotado infructuosamente las vías diplomáticas con el régimen talibán y los países que con él mantienen relaciones para lograr la entrega de Bin Laden y otros responsables de la organización terrorista, haciéndosele además seria advertencia por el presidente de los Estados Unidos al Gobierno de Afganistán sobre las consecuencias de su sistemática y recalcitrante negativa a colaborar con la comunidad internacional, y se ha comenzado en efecto a dar una respuesta que estimamos es, hasta el momento, proporcionada y ajustada.

¿Cuál ha sido la actitud del Gobierno español desde la perspectiva del departamento de Defensa, como desde la del conjunto del Gobierno y especialmente del gabinete de crisis? Desde el primer momento, el Gobierno de España ha demostrado su solidaridad activa con el pueblo y con el Gobierno de los Estados

Unidos e impulsado una acción concertada en todos los ámbitos, tanto en las relaciones bilaterales como en el seno de la Unión Europea, como dentro de la Alianza Atlántica. En el ámbito europeo, acaba de referirse una vez más por el ministro de Asuntos Exteriores, nuestro Gobierno ha dado un impulso decidido y sostenido al proceso de desarrollo del tercer pilar de la Unión, como tendrán por demás ocasión de informar a la Cámara el vicepresidente primero y el ministro de Justicia. En el ámbito bilateral, el Gobierno de los Estados Unidos cursó el pasado 20 de septiembre las solicitudes de autorización de uso de las bases españolas de Rota y Morón, de acuerdo con los artículos 25.5, en relación con el artículo 12, y el artículo 2.2 del Convenio de cooperación para la defensa. El gabinete de crisis, reunido por el presidente del Gobierno, decidió otorgar las autorizaciones en su reunión del 20 de septiembre. A estas autorizaciones siguió la solicitud de autorización complementaria presentada el día 21, que también fue concedida. En el ámbito multilateral aliado, el Consejo Atlántico, reunido a nivel de embajadores permanentes el día 12 de septiembre, decidió por unanimidad invocar el artículo 5 del Tratado de Washington, en relación con el párrafo 24 de la Declaración de Washington de 1999, en virtud de la cual se consideraba el ataque sufrido por los Estados Unidos como un ataque contra todos los aliados de los que dan lugar al ejercicio de la legítima defensa si resultaba probado que el ataque del 11 de septiembre se había producido desde el exterior. Quiero subrayar que tanto éste como los sucesivos acuerdos del Consejo Atlántico en esta crisis han contado con el decidido respaldo del Gobierno de España y que han alcanzado la unanimidad de todos los aliados.

En la decisiva reunión de ministros de Defensa, celebrada con carácter informal —entre comillas— en Bruselas, el pasado 26 de septiembre, sostuve, en nombre de nuestro Gobierno y en plena colaboración con el departamento de Asuntos Exteriores, la posición que estimo ha marcado no sólo nuestra actitud sino, con franqueza, la de la propia Organización Atlántica, y que creo deben conocer con detalle los comisionados aquí reunidos. Señalaba entonces, en primer lugar, que nadie puede discutir que el liderazgo en la legítima defensa corresponde a los Estados Unidos, pero, como se trata de un ataque contra todos, la Alianza debe dar respuesta también para restablecer la justicia y castigar a los culpables. En consecuencia —señalaba— la Alianza como tal debe estar presente en la coalición internacional que se forme. De seguido, añadía que el Consejo Atlántico debía estar informado permanentemente y tenía que elaborar una adecuada respuesta colectiva de la organización si se conjugaban los supuestos del artículo 5.º La Alianza, decía en tercer lugar, debe poner a disposición de la coalición y de los Estados Unidos, como país directamente atacado, sus medios y capacidades comunes; además cada Estado puede y

debe mensurar su participación en el esfuerzo aliado. En fin, terminaba mi intervención señalando que a más largo plazo habrá que plantearse la conveniencia de iniciar un debate interno para profundizar en el desarrollo de los conceptos y mecanismos de los que ya dispone la Alianza, pero que conviene revisar para que el peso de todas nuestras capacidades caiga con toda su fuerza contra el terrorismo en cualquiera de sus formas. Esta doctrina, señorías, fue expresamente aceptada por el secretario general de la OTAN, señor Robertson, en su intervención de cierre.

En aquella misma reunión y en la sesión de la tarde recibimos importantísima información del ministro ruso de Defensa, señor Ivanov, que vino a complementar la proporcionada por el secretario adjunto de Defensa de Estados Unidos. Señorías, tengo que subrayar ante las comisiones del Congreso que de aquella jornada, la del 26 de septiembre, se derivaron importantes conclusiones. En primer lugar, la constatación —como acaba de ampliar el ministro de Asuntos Exteriores— de la nueva, abierta y decidida actitud de cooperación del Gobierno ruso con los Estados Unidos y con la Alianza Atlántica para afrontar esta crisis y las sucesivas con esta nueva amenaza, desgraciadamente realidad.

En segundo lugar, señorías, la convicción personal plena, derivada de la amplia información solicitada y proporcionada, de la implicación de la organización Al Qaeda y de su cabeza, Osama Bin Laden, en el diseño, preparación y ejecución de los atentados, y así lo puse, como es natural, en conocimiento del presidente del Gobierno. Con todo, en la reunión formal posterior del Consejo Atlántico del día 2 de octubre, los Estados Unidos, a través del embajador Taylor, comisario especial para la lucha contra el terrorismo, proporcionaron información adicional que hizo absolutamente irrefutable, a juicio unánime del Consejo Atlántico, la concurrencia del supuesto de hecho de que el ataque se había producido, en efecto, desde el exterior. Así, se puso en marcha el mecanismo previsto en el artículo 5.º en su integridad, de forma que, a su amparo, en la reunión del 3 de octubre, el Consejo Atlántico decidió poner a disposición de la coalición internacional, liderada por los Estados Unidos, los elementos comunes que habían sido requeridos, es decir, mayor cooperación en inteligencia, ayuda a otros Estados que sufran un incremento en la amenaza terrorista, mayor seguridad para las instalaciones de los Estados Unidos, cubrir los cometidos de los elementos norteamericanos que tengan que retirarse del área OTAN para participar en las operaciones antiterroristas fuera de área, autorización para el uso del espacio aéreo de los Estados aliados, acceso a los puertos y aeropuertos de los países de la OTAN, despliegue de las fuerzas navales permanentes en el Mediterráneo, Stanarformed, para proporcionar una presencia de la OTAN y demostrar su resolución y despliegue de unidades de alerta temprana, los AWACS,

para apoyar las operaciones contra el terrorismo. Como SS.SS. deducirán con facilidad, no pocas de estas medidas se habían ya adoptado por el Gobierno de España, como consecuencia de la relación bilateral que mantenemos con los Estados Unidos y por derivación de las solicitudes que, con arreglo al convenio, se nos habían presentado.

Señorías, me detendré a continuación en los acontecimientos más recientes vividos el pasado fin de semana, cuando se inicia la respuesta de la coalición internacional sobre Afganistán y en contra de los terroristas y del régimen talibán. Como ha señalado el ministro de Asuntos Exteriores, el pasado viernes, 5 de octubre, el presidente del Gobierno reunió al gabinete de crisis y, tras examinar la situación, alertó con carácter estrictamente confidencial de la inminencia de la respuesta armada de los Estados Unidos. En consecuencia, se adoptaron las medidas preventivas, se instruyó a nuestra representación en la OTAN para el seguimiento del llamado concepto de operaciones que se estaba desarrollando por el Saceur Shape. Durante el fin de semana se decidió activar más intensamente las alertas aéreas y los dispositivos de crisis desde el momento mismo en que tuviéramos noticia del comienzo de la acción y, naturalmente, se nos ordenó la permanente localización de los miembros del gabinete y de las estructuras de mando a ellos subordinadas durante todo el fin de semana.

Tras estar en contacto con el presidente del Gobierno de manera permanente durante el propio sábado y el domingo, sobre las 17,30 horas del domingo, por la presidencia se me comunicó el carácter inmediato de la acción armada de los Estados Unidos y se convocó de manera formal la reunión del gabinete de crisis en el Palacio de la Moncloa, una vez se hubieran activado los mecanismos de alerta en situaciones de crisis. Naturalmente, señorías, y a través de las oportunas comunicaciones, tomé las medidas para que todos los dispositivos se pusieran en marcha, y sobre las 18,45 horas me trasladé a la sede el ministerio, en cuyo centro de situación, CECOD, recabé, junto al jefe del Estado Mayor de la Defensa y en conexión con los cuarteles generales, toda la información que hubiera disponible, comprobando el funcionamiento de las alertas.

El gran detalle de esta información, señoras y señores diputados, tiene por objetivo dejar fehaciente constancia de que el Gobierno de España ha estado cabal y puntualmente informado de las acciones desarrolladas por la coalición internacional de manera leal y transparente desde antes de la acción armada y durante todo su desarrollo. Durante mi estancia ya en el Ministerio de Defensa, y antes de la reunión formal del gabinete de crisis en la tarde del domingo, recibí la primera llamada del ministro de Defensa del Reino Unido, Geoffrey Hoon, para comunicarme adicionalmente el comienzo de las acciones e informarme personalmente de la participación de algunas unidades británicas, de las carac-

terísticas de la operación, que el propio ministro Hoon me volvió a ampliar en conversación mantenida luego desde el Palacio de la Moncloa.

Desde el primer momento quedó claro que tanto las oleadas de misiles Tomahawk, lanzadas desde plataformas navales, cuanto las sucesivas oleadas de bombardeos sobre Afganistán han tenido objetivos de naturaleza militar, entendiéndose también por estos los campamentos de los terroristas y, naturalmente, las centrales de energía y comunicaciones de la defensa talibán.

En conclusión, señora presidenta, señor presidente, señorías, estimo que en el desarrollo de las acciones militares emprendidas hasta el momento, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, como principales protagonistas de la reacción de la coalición aliada, han respetado los principios de proporcionalidad y legalidad en el desarrollo de sus acciones, al concurrir en la misma estos elementos: tratarse de objetivos militares, utilizarse exclusivamente armamento convencional y haberse desplegado de manera complementaria ayuda humanitaria. En síntesis, señorías, las acciones que se han desarrollado durante la crisis, y que naturalmente en sus detalles puedo ampliar, si así lo desean, en la réplica, han tenido y tienen el pleno respaldo del derecho internacional.

La señora **PRESIDENTA**: Vamos a pasar, a continuación, a la intervención de los portavoces. A esta presidencia ha llegado que hay dos grupos, el Grupo Mixto y el Grupo Socialista, que quieren compartir su tiempo entre dos portavoces. Los demás grupos harán su intervención con un único portavoz.

En primer lugar, doy la palabra al Grupo Mixto, señor Rodríguez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Como acaba de decir el señor ministro de Defensa, estamos ante la crisis más grave que vive el mundo desde hace muchos años, y es una crisis preocupante por una razón conceptual y por una razón de práctica y de hechos. La razón conceptual que desde el punto de vista del Bloque Nacionalista Galego es preocupante, es la de intentar crear la sensación de que estamos en un mundo prácticamente plagado de un fenómeno, como el terrorismo, al que se considera un fenómeno universal, una especie de poder invisible, sin territorio y sin proyecto global. Me permitirán que les diga que este tipo de generalización es abusiva porque, a pesar de que el fenómeno, sin duda, es evidente y abarca gran parte de los Estados del mundo, hay muchos que no padecen este fenómeno *stricto sensu* por no entrar en otras valoraciones políticas muchísimo más matizadas. En todo caso, cuando se habla de un fenómeno universal de este tipo, lo único que estamos logrando es que las reacciones de irracionalidad, pavor o inseguridad en el mundo aumenten, lo cual no es buen caldo de cultivo ni para el

poder de la palabra ni para el poder del diálogo ni para el poder de la paz.

En segundo lugar, todos compartimos la condena unánime de los atentados del 11 de septiembre y todos estamos de acuerdo en que hay que buscar a los responsables y castigarlos con las normas del derecho, sea éste el derecho de un Estado o el derecho internacional.

En tercer lugar, no es de recibo, por lo menos desde nuestro punto de vista mientras podamos mantener la lógica humana, que se obvien problemas muy importantes y que en todo caso, el vacío conceptual se esté agudizando y también empeorando. Cuando se habla de legítima defensa ante un ataque armado, en primer lugar, ¿estamos seguros de que se trata este acto terrorista de un ataque armado desde el punto de vista convencional? En segundo lugar, ¿es solamente un ataque desde el exterior o hubo connivencias internas? En tercer lugar, ¿es un ataque contra todos o fue un ataque particular en contra de un Estado soberano, legal, legítimo, con el cual todos nos solidarizamos y todos estamos dispuestos a colaborar estrictamente en la búsqueda de los responsables y en su castigo?

Nosotros, como ciudadanos normales, no tenemos información detallada ni fundamentada y, en todo caso, hay mucha información contradictoria a la cual podríamos acceder a través de los periódicos del Estado español y también de los periódicos en lengua inglesa. Nosotros nos encontramos en este aspecto ante los primeros pasos dados de una forma unilateral por más que hayan sido después amparados, e incluso legalizados, por el resto de las grandes potencias, por este orden: Gran Bretaña, Francia, Canadá, Australia, Rusia y Alemania. Y en otro escalón, porque eso hay que decirlo también pues quedó demasiado en evidencia, un orden jerárquico mundial donde desde luego el Estado español ocupa un papel secundario: Grecia, Portugal, Turquía y España. La respuesta armada de Estados Unidos se puede entender inicialmente, pero no creo que sea de recibo obligarnos a todos a participar activamente y con entusiasmo en un acto de guerra que, en todo caso, es un ataque que no hace discriminación entre el régimen talibán y la sociedad que vive en ese territorio. Por cierto, habría que recordar que el régimen talibán fue una criatura, un Frankenstein de los propios Estados Unidos, y no precisamente en el aspecto que tiene de Frankenstein, de criatura que se crea a partir de las propias deficiencias, incluidas las amorosas.

En todo caso, señorías, se trata de una guerra larga, así nos lo anunciaron, de varios años y aquí es donde la discrepancia del Bloque Nacionalista Galego es total. Nosotros pensamos que si esto es así, si se trata de una guerra larga, de varios años, las intenciones son otras y no las que a primera vista nos colocan, el castigo de los responsables y la destrucción de un régimen que desde luego nosotros no contribuimos a crear. Los objetivos serían, en primer lugar, el control de los recursos petrolíferos, así lo anunció por cierto el

embajador en Irak del Gobierno de Afganistán, reconocido internacionalmente. No hace falta ser muy listo, no hay más que leer la prensa occidental, la prensa inglesa en concreto, y *The Independent* en particular, para darse cuenta de que este es uno de los objetivos. El segundo sería crear un protectorado en esta zona estratégica bajo la nueva teoría del imperialismo liberal. Y el tercero: ¿ustedes creen que al Estado español y a la humanidad le viene bien que se generalice la amenaza de una guerra contra otros? ¿Quién? ¿Irak? ¿Irán? ¿Siria? ¿Libia? ¿No es este un comportamiento antiárabe y antimusulmán? En todo caso, ¿Irak, Irán, Siria y Libia son Estados menos democráticos que Arabia Saudí o que Egipto? ¿Qué pasará con el pueblo palestino, queremos incitarlos o conducirlos a una guerra civil? ¿Qué pasará con Pakistán? Las fuerzas políticas tenemos el deber y la obligación de preguntarnos todo esto si queremos también controlar el futuro y las consecuencias de los actos de hoy.

En todo caso, señorías —y voy acabando—, nosotros somos conscientes de que este cambio radical va a conllevar una economía de guerra declarada en un momento que tampoco hay que ser precisamente extremista para darse cuenta que Estados Unidos estaba en clara recesión económica. No podemos aceptar que se cree la teoría de que se está conmigo o contra mí, porque esto solamente conduce al recorte de las libertades y a la intoxicación. Intoxicación que hemos visto en los últimos días trasladada a la prensa española nada menos que diciendo que están bajo amenaza de esos fundamentalistas la catedral de Santiago y la catedral de Sevilla. Creo que con este panorama no vamos a contribuir a crear nada más que una sociedad llena de psicosis, de pánico y ajena al valor de la palabra.

En todo caso y como se trata de un tema importante, acabo ya, señora presidenta, diciendo lo siguiente para que quede claro. En la cultura en las distintas lenguas del Estado español, ya en el siglo XIX muchas personas tenían claro que el islamismo no era más que la manifestación monoteísta de una cultura equivalente a la cristiana y una cultura que acredita el valor de la palabra y el valor de la búsqueda por la justicia exactamente igual que el cristianismo. Por lo tanto, nosotros pensamos que es un buen momento para no dejarse llevar por apasionamientos momentáneos que desde luego no van a hacer ningún bien al grado de autonomía política que debe mantener el Estado español, a su situación económica y al deber que tenemos en la esfera internacional de colaborar, vuelvo a repetir, a combatir el crimen, a combatir el terror, pero con la dosis de ecuanimidad que no nos lleve precisamente a planteamientos que hagan palidecer el colonialismo del siglo XIX.

La señora **PRESIDENTA**: También por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Quisiera, en primer lugar, formular una pregunta al ministro de Defensa. He entendido que esta mañana el jefe del Estado Mayor de la Defensa ha manifestado en la Comisión de Defensa que las Fuerzas Armadas deben comprometerse en la lucha antiterrorista mirando al interior; literalmente ha dicho que en la lucha antiterrorista, al significar el terrorismo una amenaza contra la propia supervivencia de nuestro país como nación, tenemos que mirar hacia el interior y por tanto, las Fuerzas Armadas, como fuerzas que son del Estado, deben comprometerse en esa lucha. No sé si ha habido posteriormente rectificaciones o ratificaciones, no sé lo que piensa el ministro de Defensa, pero me parecen unas declaraciones extremadamente graves. En este sentido, creo que sería importante que en esta Comisión conociéramos la opinión del ministro de Defensa y se pidieran rectificaciones o responsabilidades al jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Agradecemos, aunque es su responsabilidad, la presencia aquí hoy de los dos ministros, pero quiero denunciar o reclamar, y en este sentido creo que expreso la opinión de una parte importante de la sociedad, que teníamos que asistir a una comparecencia del presidente del Gobierno de forma urgente. No es coherente decir que estamos atravesando, como ha dicho el ministro de Defensa y creo que el señor Piqué también, el ministro de Asuntos Exteriores, el momento internacional más debilitado, más conflictivo desde la Segunda Guerra Mundial y a continuación decir que el presidente del Gobierno comparecerá dentro de 10 días. O no es tan importante y delicada la situación o hay que comparecer. Creo que la situación es compleja, complicada, difícil y que esta situación merecía que hoy el presidente del Gobierno compareciera para dar explicaciones de lo que el Gobierno está haciendo. Ya se lo diré el próximo día 18, pero les pido que le transmitan también al presidente del Gobierno que el problema no es que no opinemos políticamente igual, esto no es el problema, sino que el presidente del Gobierno del Estado español debería tener una actitud que no apareciera tan subordinada, subalterna, supeditada —y sin criterio— a lo que hace Estados Unidos. Creo que es importante desde la coincidencia, que eso no es lo que critico. No critico la coincidencia sino una actitud que hace aparecer hoy al Estado español como un ordenanza de los Estados Unidos.

Entrando ya de lleno en el tema, a pesar de que la presidenta de la Comisión y creo que también que los dos ministros lo han hecho al inicio de la sesión, hay que reiterar una vez más nuestra condena sin reservas a estos atentados, decir una vez más que el terrorismo no tiene ni justificación ni legitimación y que hay unanimidad no sólo en el Estado español, sino en toda la comunidad internacional en buscar y castigar a los responsables de estos atentados. Se ha dicho también por muchos analistas y por todos nosotros que el 11 de sep-

tiembre empieza una nueva etapa de relaciones internacionales, pero quiero destacar que empieza también un nuevo terrorismo —no lo destaco yo, sino todo el mundo— que podríamos calificar como terrorismo de la globalización. El 11 de septiembre aparece en el campo del terrorismo lo que estábamos discutiendo hace tiempo, hace años, en relación a la globalización. Creo que el terrorismo de la globalización ha producido ya impactos terribles: la incertidumbre, el miedo y la angustia. Hoy, en un periódico de Barcelona se dice que las máscaras antigás se han agotado en Barcelona, y se dicen las cifras. O sea, que se han agotado porque hay una psicosis en algunas personas de que pueda haber nuevos atentados terroristas. Desde ese punto de vista, también sería importante que, sin que esto suponga en ningún momento, todo lo contrario, disminuir los mecanismos de defensa del Gobierno, se lance continuamente un mensaje de tranquilidad y de sosiego. Es seguro que todos somos hoy potencialmente objetivos del terrorismo, pero no podemos andar por el mundo diciendo que pasado mañana va a haber un atentado terrorista. También en algunas declaraciones que se han producido me ha parecido ver una cierta irresponsabilidad al hacer entrever que pronto va a haber terrorismo.

Cuando digo que estamos ante el terrorismo globalizado, hay dos características que me interesa destacar, para luego explicar por qué. Un terrorismo globalizado quiere decir un terrorismo con una capacidad de actuación global, eficaz, preciso, que ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de la mayor potencia del mundo y que de alguna manera ha llegado incluso a ridiculizar el proyecto del escudo antimisiles. La segunda característica —y yo creo que ésta es fundamental— es que es un terrorismo que, al contrario de otros terrorismos históricos, no está concentrado territorialmente, no está jerarquizado y funciona en forma de red. Este es el terrorismo que tenemos, y ante este terrorismo la pregunta es: ¿cómo le hacemos frente? Aquí seguro que aparecen ya diferencias. O sea, hay que luchar contra el terrorismo, hay que hacerle frente y la pregunta es: si este terrorismo es distinto, ¿cómo se le hace frente? Yo creo que hay que hacerle frente de dos formas: una, desarticulando la red terrorista actual; y dos, haciendo todo lo posible para que no se reproduzca. En ese sentido creo que son posiciones ingenuas o utópicas aquellas que simplemente piensan que hay que desarticular la actual red terrorista diciendo que no hay causas y que no se va a reproducir, como aquellos que plantean simplemente la lucha por unas causas distintas, pero no la lucha contra el actual terrorismo. Desde ese punto de vista, señor ministro, desde Iniciativa no compartimos la actual orientación de militarización de la lucha contra el terrorismo. Si usted quiere se lo diré de otra manera: la guerra no es la solución, y con golpes de bombas no vamos a acabar con este terrorismo. Usted decía: se están bombardeando objetivos militares. Esto es cierto, pero a usted no se le escapa que ya ha habido

muertos civiles y que va a haber más. Pero el solo efecto de la intervención bélica está provocando que centenares de miles de personas que llevan años y años sufriendo el régimen talibán —también la Alianza del Norte está en una situación absolutamente desesperada— hayan dejado sus casas, sus pisos, sin saber dónde van, en una situación de hambre y en invierno; y estas son víctimas también de los bombardeos. No les cae la bomba, pero les cae el hambre, les cae el frío, les cae el abandono de su casa.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Saura, le recuerdo que ha compartido su tiempo y debe ir terminando.

El señor **SAURA LAPORTA**: Sí, rápidamente acabo, señora presidenta.

Por tanto, de la acción bélica hay víctimas no de las bombas, sino del miedo a las bombas. Hay certezas de las repercusiones negativas que va a tener una acción bélica sobre el mundo árabe. Hay certezas, estoy convencido y ojalá me equivoque, de que una acción bélica de estas características va a generar más violencia, y tengo dudas de que estos bombardeos sirvan para cazar a los terroristas. ¿Qué hay que hacer? Pues yo creo que es fundamental la utilización de los servicios de inteligencia contra el terrorismo, interceptar los flujos financieros, acabando con los paraísos fiscales, interceptar las comunicaciones electrónicas, y evidentemente, al final de todo, debe haber actuaciones policiales y, fíjese, posiblemente también actuaciones militares de determinados comandos. El aspecto central para nosotros no es la militarización de la lucha contra el terrorismo. Usted ha dicho: es que se está haciendo conforme al derecho internacional. No tengo tiempo aquí de discutir esto, pero sí para decirle una cosa. Es evidente que el 11 de septiembre pone encima de la mesa que hay un déficit internacional en relación a la lucha contra el terrorismo, y por tanto un reto de la comunidad internacional es avanzar hacia una convención internacional sobre el terrorismo que unifique conceptos, que regule normas y que proponga la ratificación del Tribunal Penal Internacional. Acabo diciendo que con todo esto, a nuestro entender, es con lo que hay que luchar contra el actual terrorismo. No hay causas del terrorismo —digo causas, no justificaciones—, no existen células cristianas europeas matándose por el mundo, y evidentemente en las células islamistas no hay ninguna justificación ni en el Islam ni en ningún sitio para matar a gente, pero hay un caldo de cultivo de la situación internacional. He de decir aquí, aunque no tengo tiempo para explicarlo, porque la señora presidenta me está mirando, que el que no se reproduzca la red terrorista significa luchar por un mundo justo y significa también decirle a Estados Unidos, y esto no es hacer antiamericanismo, que una parte importante de su política en los últimos años ha sido una política desestabilizadora cuando no ha ratificado el Tribunal Penal Internacio-

nal, cuando ha rechazado el verificar la aplicación del tratado que prohíbe las armas biológicas que hoy están en el centro del peligro...

La señora **PRESIDENTA**: Señor Saura, me temo que no le basta con las miradas de la presidenta. Le recuerdo que lleva su grupo ya 16 minutos interviniendo, por lo que le ruego en este momento que dé por finalizada su intervención.

El señor **SAURA LAPORTA**: Acabo. Simplemente treinta segundos, señora presidenta.

El planteamiento que estoy haciendo no es un planteamiento ni ingenuo ni antiamericano. A mí me parece que es ingenuo pensar que con bombas se acaba con el terrorismo y que es ingenuo decir que sí a todo a Estados Unidos sin plantearle también la necesidad de que juegue otro papel en un nuevo orden internacional.

Muchas gracias, por su generosidad, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Vasco (PNV), tiene la palabra la señora Uría.

La señora **URÍA ETXEBARRÍA**: Doy las gracias a los ministros de Exteriores y de Defensa, señores Piqué y Trillo, por permitirnos conocer de viva voz los hechos que están ocurriendo en Afganistán y las decisiones del Gobierno español sobre ellos. Lo han hecho ustedes asimismo en llamadas telefónicas al portavoz de nuestra formación política y lo hacen ahora, aunque, como es lógico, no nos aporten mucha más información que la que ya podemos conocer por unos medios de comunicación volcados en rastrear hasta el mínimo detalle los efectos de los bombardeos y la inestable situación política en Pakistán. Echamos en falta una presencia más temprana del presidente del Gobierno en esta Cámara. Está prevista para el día 18, y quizá, también es justo reconocerlo, para entonces tenga mayores elementos de juicio o mayor capacidad de sosiego, pero la inmediatez en la reacción, en dación de explicaciones a la Cámara, sí que se ha echado en falta. Entendemos que, como Estado, España ha hecho lo que era procedente hacer en unas circunstancias como éstas al ser miembro de la OTAN, tener compromisos internacionales, conocimiento de un terrorismo desgraciadamente longevo y una situación estratégica que de momento se limita a la prestación de las bases y a poner a disposición las fragatas *Extremadura* y *Santa María* y el cazaminas *Tambre*, integrados en la flota procedente de la Alianza Atlántica. De ahí que, siendo conscientes de la dimensión y el protagonismo español, sin abdicar un ápice en la coordinación necesaria de los servicios de información para actuar contra un terrorismo globalizado, sin cuya eficacia seguirá golpeando, creemos que el Gobierno debería hacer especial hincapié en dos asuntos que nos parecen prioritarios: el primero es de índole pedagógica. Sería necesario enfatizar hasta el

cansancio que esto no es una guerra entre civilizaciones. Esto no es una lucha contra el Islam, sino contra el terrorismo. Así lo ha expresado el señor ministro de Asuntos Exteriores, pero no le hemos oído que se haya hecho nada. Para ello creemos que hacen falta gestos continuos de acercamiento a ese mundo. Se me permitirá que me refiera al propio monarca, el jefe de Estado, el presidente de Gobierno, o esta misma Comisión de Exteriores no han hecho ningún gesto con las colectividades musulmanas de este país, a las que se está poniendo peligrosamente en punto de mira de actitudes racistas, xenófobas o meramente vengativas. Todo lo que se haga en reuniones, campañas, acercamiento humano a ese mundo, no sólo no es ocioso, sino que es una inversión en estabilidad futura. Creemos que ahí no se ha actuado suficientemente y con un plan establecido.

En segundo lugar, es también preciso reconocer que España, al estar localizado el foco del conflicto en lugar tan especial y anunciarse una guerra larga y quizá sucia sin movimientos de tropas, debe poner todo su empeño en sensibilizar de manera monocorde de que si no se resuelve el problema palestino no habrá solución estable. El 80 por ciento de la situación que alienta a este terrorismo es el problema palestino. Todos recordamos la noche de Navidad en Belén, el presidente Aznar con el presidente de la Autoridad Palestina, Yaser Arafat; recordamos Madrid como sede de la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio o la incesante actividad que ha desarrollado el embajador Moratinos y una cierta autoridad moral también para acceder a ese mundo sin mayor recelo o, por lo menos, eso es lo que se nos ha hecho creer durante los años pasados. Por todo ello, y si otros focalizan el objetivo en la guerra en la que España creemos que directamente poco tiene que hacer, salvo asistir quizá a reuniones y foros, el Gobierno debería dedicar su actividad a presionar para que se aborde de una vez la estabilidad en Medio Oriente. Sin este requisito no habrá nunca paz estable en la zona. El Gobierno sabe que tiene tras de sí una mayoría social que no entendería que la tragedia del 11 de septiembre quedara sin una respuesta adecuada, proporcionada y a todas luces legítima, pero hay en juego mucho más que el prestigio de la maquinaria militar estadounidense: en primer lugar, el futuro del pueblo afgano y la estabilidad en la zona, particularmente de Pakistán; en segundo lugar, la cohesión de la coalición, que es tanto como decir el equilibrio entre Estados Unidos y sus aliados; y en tercer lugar, la erradicación del terrorismo que representa Bin Laden y que no acaba en él. Pero lo más importante a corto plazo es evitar la venganza que este fanático profetizó y que el problema de Oriente Medio, repetimos, alienta.

En el momento presente, el peligro es que se reaccione según formas anacrónicas de pensar con respecto a la guerra y en el ardor del momento se empeore la situación todavía más con ese absurdo de un lenguaje y

una conducta que también es propia de talibanes, aunque se haga desde otros foros, con expresiones tales como “dadnos a nuestros enemigos vivos o muertos”. Las consecuencias podrían ser incluso más terribles de lo que ahora podemos imaginar. La alternativa es reconocer la novedad de la situación actual al aprender las lecciones de otras nuevas guerras más pequeñas que han existido y las profundas dificultades de alcanzar una victoria militar que tenga sentido e involucrar a la gente en un proceso político y no en un proceso militar y asegurarse de que los medios y los fines políticos se engranan en la búsqueda de la justicia y de la paz. Sabemos que no es una alternativa fácil, pero a la larga creemos —esa es la percepción de mi formación política— que es la única esperanza. Un nuevo pacto global o una nueva globalidad para la justicia y para la paz tiene que reemplazar a las políticas de los fanáticos, de los talibanes y de las turbas de linchamiento y quizá es aquí donde cabría hacer alguna referencia, como se ha hecho por un portavoz anterior, a las expresiones vertidas esta mañana con ocasión de la presentación de los presupuestos en alguna Comisión de esta Cámara. Si lo que se ha querido manifestar es que está presupuestada una posible utilización del artículo 155 de la Constitución, previsto para circunstancias excepcionales, nos parece un despropósito. No será esta diputada quien atice fuegos de semejante índole sin conocer, además, si ha habido posterior matiz o desmentido. Repito que no insistiré en ello, no entraré en detalles, pero de ser lo que se ha dicho que se ha dicho lo consideraríamos un auténtico despropósito.

A la espera de otras explicaciones del presidente del Gobierno, por supuesto, el día 18, esa es hoy por hoy la postura de la formación política a la que represento.

Señorías, señores ministros, señora presidenta, muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señorías, lo mismo que existe una economía de guerra que reduce los alimentos se está empezando a incentivar una filosofía de la guerra que reduce los alimentos de la libertad, que reduce la libertad misma, fundamentalmente cuando se intenta marcar en declaraciones rotundas, incontestables, por televisión una línea divisoria entre los buenos y los malos. Hay que alinearse, no hay neutralidad posible. Por eso hoy no vienen ustedes aquí a informar sino a justificar; ustedes no vienen a pedir permiso a la sede de la soberanía popular y nacional. Ustedes vienen fundamentalmente a cubrir apariencias; ustedes vienen forzados, como vendrá el presidente el día 18, porque intentan una política de hechos consumados con respecto a un país que no quiere la guerra, a un país que no quiere participar en una guerra, a un país que considera deleznable los hechos terroristas a los que

hay que responder desde la filosofía de la lucha antiterrorista, pero que no quiere la guerra. Desde ese punto de vista nuestra posición se conoce: no aceptamos la guerra, no aceptamos el terrorismo. Queremos que se aplique la dialéctica de la justicia y nunca la dialéctica de la venganza; queremos que se aplique la filosofía de la paz y no la filosofía de la guerra. En este momento, la idea fundamental que debiera mover al Gobierno es el intento de parar la guerra, porque a nuestro juicio la guerra no es otra forma de hacer política, como dijeron algunos clásicos, es la forma de sustituir, es la forma de acabar con la política, es el fin de la política. La guerra no puede ser siquiera la última instancia, la última oportunidad, porque hay gente que pregunta: ¿Para cuándo entonces la guerra? Para nunca. Es la política. ¿Se acaba una oportunidad política? Hay que empezar otra oportunidad política. ¿Se acaba una oportunidad diplomática? Hay que empezar otra dialéctica diplomática. Política, política; diplomacia, diplomacia.

Efectivamente, ha habido un acto más que de terrorismo de megaterrorismo contra objetivos de los Estados Unidos, entre ellos, una de las ciudades más interesantes y progresistas del planeta, Nueva York, y ahora se trata de perseguir a los terroristas, de cogerlos; se ha dicho incluso que se sabe el área donde están. Se empezó a negociar y se terminó de pronto sin ver las condiciones concretas en las que podía establecerse la captura de los terroristas en contacto con Pakistán y con Afganistán. Nosotros pensamos que ahí aparece el primer inmenso error: bombardear un Estado. Cuando se bombardea hasta la montaña más remota de un Estado se está bombardeando a todo el Estado, y no basta con la filosofía de los hechos colaterales, de las consecuencias colaterales, porque incluso ya hay caídos pertenecientes a la ONU. Ahí está el gran error. Se está transmitiendo la idea, al presentarse los americanos en el despacho del embajador de Irak, de que tengan cuidado y a los miembros de la televisión de Qatar se les ha dicho: Ojo, tened mucho cuidado en adelante con lo que estáis transmitiendo. Ese es el primer gran error. El señor Bin Laden, el terrorista Bin Laden, el megaterrorista Bin Laden de pronto se está convirtiendo en un líder político mundial. Se bombardea un Estado, se dice que la guerra va a ser interminable y aparece de pronto alguien que quiere convertirse de megaterrorista en político, aparece alguien que quiere encabezar, liderar una parte del mundo musulmán, 1.200 millones de criaturas, y que a partir de ahora quiere servir como punto de referencia indispensable del Tercer Mundo, ese mundo que se muere de hambre. Por tanto, ahí está el primer error. No se ha tenido en mente que los países están vivos y tienen contradicciones. En Pakistán hay ya 200.000 soldados en la calle intentando parar la protesta popular. ¿Qué pasa en Indonesia? ¿Qué va a pasar en el resto de los países islámicos? ¿Qué va a pasar con las contradicciones reales *in situ*? ¿Cómo se solucionan? ¿Bombardeando ahora? Son contradicciones que

están surgiendo. De nuevo estamos creando un monstruo, pero por desgracia no sólo en su terreno, el terrorismo, sino en la política mundial.

Señor Trillo, nosotros estamos aquí, no sólo en la casa de las leyes sino en la casa de la soberanía popular. Esta casa debiera votar el permiso para entrar en una guerra, artículo 63 de la Constitución; esta casa debiera votar el permiso para que participen tropas españolas en esa guerra; esta casa debiera autorizar una invasión terrestre, con las consecuencias de todo tipo que se pueden derivar; esta casa no sólo debiera ser sede de filosofías generales de cara a los medios de comunicación, sino de discusión real y concreta. Por ejemplo, respecto a lo que ha dicho el señor Piqué, ¿es cierto que hay 3.000 camas preparadas en Rota para el caso de una agresión de tipo bacteriológico? ¿Cuántos buques, de qué tamaño, qué nombres tienen los que están pasando por Rota? Los aviones que pasan por Morón ¿llevan municiones de uranio empobrecido? Porque para ciertos blindajes que hay en la defensa que ha establecido el megaterrorista Bin Laden se están utilizando acero, hierro y otros elementos que sólo pueden ser penetrados por un cierto tipo de proyectiles. Ustedes han dicho que la disposición de España y de las bases de Rota y Morón es incondicional. ¿Qué significa exactamente eso? ¿Cuál es el ambiente que estamos creando, señores Trillo y Piqué? En ese ambiente que se está creando es donde caben las declaraciones del señor Moreno Barberá esta mañana —y dichas están aunque el señor Trillo las haya contradicho al entrar a esta Comisión—: Misiones antiterroristas en el interior de España para combatir una amenaza contra la propia supervivencia de nuestro país como nación. Según Moreno Barberá —y lo repiten los distintos teletipos—, el Estado Mayor de la Defensa está pensando en cómo se puede evolucionar hacia misiones en el interior de nuestro territorio que no se contemplaban hasta ahora porque no eran necesarias. ¿Cómo se puede evolucionar? ¿Se está creando el caldo de cultivo para evolucionar hacia ese cambio radical, a esa lectura absolutamente involucionista de la Constitución? ¿Qué va a significar la nueva fase? De pronto todos estamos siendo agredidos. ¿Por quién? ¿Localizamos desde el punto de vista de la dialéctica antiterrorista a ese quién o estamos siendo agredidos por los que hay al otro lado de una raya, todos contra todos? ¿Cuál es la dialéctica que se está empleando para intentar embarcarnos, más que a través de la lógica y de la dialéctica, a través de un cierto miedo y una cierta política de los hechos consumados? Habrá que ver las cuestiones teniendo en cuenta las causas, nunca las justificaciones, como decía el señor Saura anteriormente, lo que dijo creo que en esta misma sala un embajador español: A partir de ahora el mundo no podrá dormir tranquilo, la mitad porque no come y la otra mitad porque no sabe lo que van a hacer los que no comen. Por otro lado, este tipo de globalización que se está incentivando, que aparece

como una nueva estrategia de colonización financiera, ¿cómo se va a combatir de cara a superar el hambre y todo tipo de necesidades, de cara a evitar que se produzcan nuevos liderazgos, referencias obligadas desde un amplísimo y muerto de hambre Tercer Mundo? Desde el punto de vista de lo que está pasando en Palestina, agredida por un gobierno terrorista, ¿no empieza la guerra y puede terminar en Palestina? Porque no sé si tienen en cuenta las circunstancias de países como Pakistán, Indonesia e India y otros países que se están moviendo, que tienen su propia dinámica interna —Palestina— y que aparecen posiblemente como un escollo. ¿Cómo habría que salvar los escollos desde una filosofía de la guerra?

Señor Trillo, señor Piqué, nosotros pensamos que el señor Aznar está despreciando con su ritmo lento a este Parlamento, a la sede de las leyes, efectivamente, pero mucho más allá a la sede de la soberanía nacional y popular; pensamos que hay que discutir en el Congreso, no militarizar el debate; pensamos que hay que votar como se hace en muchos sitios, haya o no obligación, como hacen en muchas naciones a veces sin obligación constitucional, máxime cuando la hay, y desde luego dudamos de cualquier argumentación de filosofía de guerra que se haga en un momento determinado. Nosotros pensamos que hay que discutir si mandamos tropas españolas; no vamos a aceptarlo con las fuerzas que tenemos sin que lo discuta y lo vote este Parlamento. Nosotros no estamos de acuerdo en que se salga de la batalla que hay que dar a fondo, colectivamente, en el seno de la legalidad internacional a la lucha antiterrorista, a fondo, a tope, para poner ante la justicia a los terroristas, si se quiere megaterroristas, pero no pasar a una espiral, a una guerra que no sabemos qué consecuencias va a tener. Cuando se marca una línea divisoria sin posibilidad de neutralidad se están marcando dos partes que no vamos a saber hasta el final cómo pueden cristalizar. De ahí que nosotros pidamos trabajar para parar la guerra desde la política, para que no muera la política también en la guerra —la política, la diplomacia, hablar, dialogar, pensar—, sabiendo que las sociedades están vivas, que tienen contradicciones, religiones, culturas y necesidades propias muy intensas en muchísimos casos. Hay que trabajar de cara a un nuevo orden internacional. Parece ser que estamos entre todos —unos más que otros— diseñando una nueva fase. ¿En qué consiste? ¿En reducir libertades, en bombardear, en marcar líneas divisorias que nos van a poner en un sitio o en otro y el que no lo acepte es una cosa u otra, en señalar la falta de capacidad política de cada país para decidir su aportación, que tiene que ser, como en nuestro caso, incondicional? Pues bien, desde esa óptica, desde ese discurso que ustedes están utilizando, España aparece cada vez más ante muchos ojos del mundo como una nación prepotente, una nación arrogante que habla de incondicionalidades sin matizar. No vayamos a que mueran también los matices.

Termino, señora presidenta. Nosotros no estamos de acuerdo con la filosofía de la guerra ni en última instancia. La política no puede terminar nunca, la diplomacia no puede terminar nunca, tampoco debe terminar hasta que no acabemos con la lucha antiterrorista. Pero esta lucha no es una guerra, no puede ser una guerra, no debe ser una guerra, teniendo en cuenta las condiciones concretas que estamos sufriendo en el planeta. Señores Trillo y Piqué, saben ustedes que este país no quiere la guerra. Ustedes van matizando sobre los hechos consumados y repitiendo hasta la saciedad: aportaremos, incondicionalidad, tropas terrestres, estamos amenazados, 3.000 camas, España, hay que participar a tope. Nos están metiendo de hoz y coze sin que el pueblo lo discuta a través de los representantes de la soberanía popular. Señores ministros, este Parlamento tiene que votar —esta es nuestra posición— no a la guerra, no al terrorismo, sí a la paz y a trabajar para parar la guerra en este momento.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Muchas gracias, señores ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa por sus explicaciones.

Yo querría empezar por orden inverso a como se han producido las intervenciones, refiriéndome estrictamente a cuestiones de Defensa para luego hacer reflexiones de carácter más político. Comparto en nombre de mi grupo el frontispicio de la intervención del ministro de Defensa y confirmo, por tanto, el apoyo del Grupo Parlamentario de Convergència i Unió a las acciones armadas que se puedan tomar en este caso; un apoyo que se basa también en el pleno convencimiento de la legitimidad de la defensa individual y colectiva conforme al derecho internacional manifestado tanto en las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como en el tratado que dio lugar a Naciones Unidas, que son fuente de derecho internacional, como ha dicho el ministro y nosotros compartimos. Por tanto, desde ese punto de vista queremos dejar claro que existen razones que justifican, amparan y legitiman el uso de la fuerza en esta situación.

Dicho eso, esperábamos un poco más de su intervención; esperábamos un poco más de información. Sabemos que no saben. Hoy hemos sabido que sí sabían el fin de semana un poco más de lo que la prensa había dicho, pero en todo caso sabemos que no saben ustedes, como no saben otros aliados —en ese caso no es crítica, es una constatación— exactamente cuál es el próximo teatro de operaciones, pero quizá precisamente por eso, porque no estarán ustedes revelando ningún secreto que se les haya comunicado, no estaría de más que nos hicieran partícipes de la reflexión que esperamos que estén teniendo, porque algún tipo de reflexión

ha de tener en este momento el Gobierno y sus responsables militares sobre cuáles son los próximos escenarios en términos estrictamente militares, sobre todo desde la perspectiva española, cuando se está haciendo pública la posibilidad de que España aporte no sólo apoyo logístico sino apoyo real a unas acciones. Por tanto, querríamos conocer un poco cuáles son a grandes rasgos los escenarios que ustedes prevén como hipótesis, sabiendo que, como hoy mismo ha dicho Bush en Estados Unidos que sus planes los conocen ocho personas, no nos revelará usted ningún secreto. En cuanto al compromiso de poner en juego tropas de tierra —luego me detendré en esto de nuevo— nosotros, de entrada, en línea con lo que decía hace un momento, aceptamos que es una posibilidad real y que se puede derivar de la necesidad de comprometerse con los aliados, pero creemos que se tiene que explicar de una forma radicalmente distinta a como se está haciendo ahora. Luego volveré sobre ese tema pedagógico, pero es un tema al que le damos toda la importancia. Me uno a esa petición de explicaciones, que estoy seguro que sabrá dar el ministro, sobre una intervención confusa —todavía no me atrevo a llamar lamentable porque por ahora simplemente es confusa— del JEMAD esta mañana en la Comisión de Presupuestos, que como mínimo desorienta y da una sensación de que el ejército se va a dedicar a cosas que no le corresponden para defender no sé sabe muy bien qué.

Yo querría hacerle dos preguntas que son también en parte reflexiones, estrictamente en el ámbito de la defensa, sobre Kosovo. Yo no creo que podamos hablar de lo que está ocurriendo en Afganistán, de los compromisos internacionales en Afganistán, olvidando los demás compromisos internacionales que están en vigor para España, para la OTAN y para el conjunto de los aliados. Hoy se hacía público —no sé si lo puede confirmar el ministro de Defensa— que Estados Unidos va a trasladar parte de sus tropas de tierra destinadas en Kosovo a Uzbekistán, sin que aparezca por ningún sitio qué tropas de tierra norteamericanas van a ocupar ese lugar en Kosovo. Si eso es así, yo querría que usted nos confirmara si estamos ante la salida por la puerta de atrás de Estados Unidos de los Balcanes, aprovechando la situación general en la que todos tenemos la mirada puesta en otro sitio, para que el día en que este conflicto acabe nos encontremos con que ya no hay tropas americanas en los Balcanes, porque evidentemente tendría enormes consecuencias. Pero además de eso, que es a medio y largo plazo, a corto plazo hay que saber quiénes, cómo y de qué manera van a sustituir esas tropas o quiénes, cómo y de qué manera van a ocupar o a desarrollar la posición de la OTAN en Macedonia, que sigue estando al borde de la guerra civil, exactamente como antes del 11 de septiembre, como sigue habiendo hambre en Centroamérica y siguen ocurriendo otras muchas cosas en el mundo; pero, concretamente en términos militares, en Macedonia las cosas no están

mucho mejor de lo que estaban antes del 11 de septiembre y las necesidades militares siguen siendo las mismas. Sé que hay algún compromiso de las tropas alemanas, que es como van a manifestar su participación en el marco de los aliados, pero querría que nos desarrollara cómo está esta cuestión.

Sin crear alarmas inútiles, también le pediría alguna precisión sobre qué preparación existe en España en el ámbito de la guerra bacteriológica y química. Entre crear alarma y mirar para otro lado como si la gente no leyera los periódicos todos los días tiene que haber un término medio. Por eso cuando *La Vanguardia* hoy se pone a detallar dónde se encuentran las máscaras anti-gás en Barcelona, lo que cuestan y hasta qué punto se están acabando, entre ese tipo de información que da para todo tipo de alarmas y una información más responsable desde el Gobierno prefiero que el Gobierno se moje —permítame la expresión— y nos aclare dónde estamos y no solamente qué riesgos sino también qué nivel de preparación hay.

En un plano más estrictamente político —y esto enlaza ya más y está a caballo entre las dos áreas de los dos ministros que comparecen porque afecta al conjunto del Gobierno— entendemos que falta pedagogía, que se están ustedes explicando muy mal ante la sociedad española. Están ustedes transmitiendo un mensaje confuso a la sociedad. Cuando se reúnen ustedes en Bruselas, ya sea en el Consejo de Ministros de la Unión Europea o en el Consejo Atlántico, aceptan y abrazan la tesis de que estamos ante una amenaza de carácter general y universal, y de ahí arrancan una serie de decisiones. En cuanto regresan ustedes a Madrid en rueda de prensa lo que se transmite es que aquí estamos ante el apoyo a un amigo que tiene problemas, un apoyo a los problemas de otro, un apoyo que además —y son palabras del propio ministro de Asuntos Exteriores en dos ruedas de prensa— tiene como principal fundamento que como nosotros tenemos terrorismo por supuesto que somos solidarios con el terrorismo de otros, como si eso fuera lo único que está en juego aquí, o incluso declaraciones del ministro del Interior diciendo que al fin y al cabo a nosotros no nos va mucho en el juego porque aquí no nos va a pasar nada. Una de dos, o esto nos afecta a todos, compromete a todos y sólo eso justifica que España pueda sacrificar vidas de ciudadanos españoles, o esto es simplemente el apoyo a los problemas de otro; si esto es el apoyo a los problemas de otro, vamos a cambiar todos el discurso. Yo entiendo, y creo que entiende en el fondo el Gobierno aunque no lo diga así por las razones que sean, que esto sí es nuestro problema. Ese es el discurso de Chirac y el de Blair y el de otros líderes europeos. Cuando Blair interviene ante la Cámara de los Comunes no habla de su propio terrorismo ni de la solidaridad con el dolor ajeno, que es un argumento *ad abundantiam*, si me permiten la expresión, a mayor abundamiento; habla de lo que está en juego, que es nuestro sistema de libertades,

la garantía de nuestra seguridad, la estabilidad, nuestro propio desarrollo, etcétera, en manos no del conjunto del mundo musulmán, por supuesto, sino en manos de terroristas que tienen nacionalidades diversas. Eso es lo que está en juego y o lo transmiten a la sociedad o lo que consiguen es que la sociedad les vea sencillamente como serviles amigos de un aliado a cambio de no se sabe muy bien qué, influidos por un antiamericanismo superficial que todavía impregna buena parte de la sociedad española. No se trata de transmitir alarmas innecesarias, pero o comprometen ustedes a la sociedad española con lo que está en juego, o se van a encontrar con la oposición frontal a aquello que están ustedes empezando a pedir que la sociedad española acepte, y esa contradicción la tienen que superar.

Estrictamente en el ámbito de asuntos exteriores, querría preguntar al ministro Piqué por la dimensión humanitaria. ACNUR, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, solicitó 30 millones de dólares para ayuda humanitaria urgente en este ámbito. Según la información de que disponemos, no contrastada —yo simplemente la pongo sobre la mesa sin haberla contrastado aunque procede de fuente bastante fiable—, ACNUR ha recibido hasta este momento 26 millones de pesetas. De esos 26 millones de pesetas recibidos no hay ni un centavo de dólar procedente del Reino de España. En este momento España todavía no ha puesto ni un solo dólar a disposición de ACNUR; Alemania, 3 millones de dólares; Italia, 7 millones de dólares; Dinamarca, 1 millón de dólares; Canadá, 800.000 dólares; Suecia y Grecia, 500.000 dólares. Evidentemente en la Unión Europea, en la que participamos todos como tal, el programa ECHO sí ha puesto dinero. No sé si estos datos son ciertos o no, puede que no lo sean o que no estén actualizados, pero en todo caso le agradeceré que nos informe qué es lo que está haciendo España en el ámbito estricto de lo que es ayuda humanitaria y en el marco de Naciones Unidas, lógicamente, además de lo que pueda hacer con apoyo a las ONG y demás. Es necesario en este frente un claro compromiso de España y un liderazgo de España, próximo presidente de turno de la Unión Europea, en el seno de la Unión Europea, y ese liderazgo en este momento no lo vemos. No es incompatible con dejar claro constantemente que estamos dispuestos a aportar tropas —es posible que eso sea manifestación de nuestro compromiso—, pero queremos ver un liderazgo también en lo que supone la dimensión humanitaria de esta crisis, que no ha hecho más que empezar en su dimensión humanitaria y que, como bien ha recordado el ministro, existía ya antes del 11 de septiembre.

En una perspectiva más estrictamente política —y voy terminando, señora presidenta—, no sé hasta qué punto —y hago más una reflexión que una pregunta— desde occidente, desde lo que en este momento se llaman los aliados pero muy especialmente los aliados occidentales, puesto que efectivamente aliados en cier-

to sentido también lo están siendo otros, se está convirtiendo a Osama Bin Laden en un líder político como no lo ha tenido el mundo árabe prácticamente en todo el siglo XX, por lo menos no en los últimos 50 años, sólo comparable a Nasser, y apenas porque no tiene la marca de ningún pasaporte, no viene con el rechazo y la enemistad que provoca el hecho de que esté vinculado a un determinado Estado. Por tanto, al convertir desde occidente, fundamentalmente desde Washington pero con la complicidad de todos los demás y también de los medios de comunicación, que siguen lógicamente el mensaje que se les transmite en este caso, a veces de auténtica propaganda, por la dirección política de los aliados; al convertir y focalizar el problema en una persona con nombre y apellidos, que tiene los mismos medios de comunicación a su disposición que cualquiera de los líderes occidentales, se está creando un movimiento político, una unidad política y un liderazgo político que no existía antes del 11 de septiembre y que será muy difícil de deshacer. Yo no sé si es tarde ya para corregir eso, pero en todo caso creo que es una reflexión que hay que poner sobre la mesa, porque además ese líder político, por muy criminal que sea, dice verdades. Hay criminales que dicen verdades, y no se pueden desautorizar las verdades que se dicen sencillamente porque quien las diga tenga las manos manchadas de sangre. Y algunas de las cosas que dice ese criminal, hacia el cual se enfoca toda esta acción, Osama Bin Laden, son realidades ciertas y coinciden con el sentimiento profundo de una gran parte de la opinión pública musulmana, que no compartirá sus medios pero sí los elementos de denuncia que tiene su discurso. Ahí es donde la Unión Europea —y el ministro de Asuntos Exteriores forma parte de la troika en este momento y va a asumir la presidencia dentro de muy pocos meses—, tiene un inmenso papel, no dando lecciones a nadie, pero haciendo la reflexión política de que esto no es un problema sólo de misiles, no es sólo un problema de lucha financiera contra el terrorismo, es algo de mucho más calado y de mucha más profundidad.

Querría terminar citando un artículo de hoy de alguien que no es nada sospechoso y que entiendo que ha tenido y tiene, y espero que siga teniendo, el pleno apoyo de este Gobierno como lo tuvo del anterior, Miguel Angel Moratinos, múltiples veces alabado en esta Comisión y probablemente uno de los españoles que más de cerca conoce la situación en el mundo islámico y en el mundo árabe: “Resulta reconfortante que casi todos los líderes occidentales, salvo alguna excepción, hayan querido subrayar su deseo de distinguir entre el Islam en cuanto cultura y civilización que debe ser respetada y aquellos grupos que utilizan el islamismo político como vehículo para hacerse con el poder. Aun cuando esta política declarativa es necesaria no es suficiente; quizás lo fuese en los años noventa, pero hoy se impone una política activa. No basta con afirmar respeto si en la práctica nuestras políticas no lo hacen.

El mundo árabe-musulmán espera de sus socios occidentales menos discursos y más acciones”. Pronto va a haber una conferencia ministerial, convocada por la presidencia belga, de aplicación del proceso de Barcelona; no sé qué resultado va a tener, pero ahí es donde España tiene un papel de liderazgo en el seno de la Unión Europea, en este ámbito; en el ámbito militar puede complementar pero difícilmente vamos a ser nosotros los líderes.

La señora **PRESIDENTA**: El Grupo Socialista ha solicitado compartir su tiempo. En primer lugar voy a dar la palabra al portavoz de la Comisión de Asuntos Exteriores, señor Marín.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Señores ministros, señora presidenta de la Comisión de Asuntos Exteriores, señor presidente de la Comisión de Defensa, habrá un antes y un después, el futuro no será el mismo, un nuevo orden internacional está emergiendo, estamos ante el primer conflicto de la globalización. Muchas son las expresiones que estos días están circulando en los medios políticos de comunicación donde se toman decisiones para definir lo que ha pasado. Y fuera de considerar en este momento y hacer una definición todavía mucho más precisa de lo que aconteció y puede acontecer, todas estas expresiones son coincidentes para definir que lo que pasó fue muy grave y que seguramente la consecuencia de lo que pasó reflejará en el sistema general de relaciones internacionales otra realidad u otras realidades.

Señores ministros, el Grupo Socialista está de acuerdo con aquellos que estiman considerar que la respuesta de Estados Unidos es legítima, que debemos manifestar nuestra solidaridad sin fisuras con los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, que las Naciones Unidas han producido un resultado muy positivo, particularmente la Resolución 1373, que la Unión Europea ha dado pasos decisivos en la definición y consolidación del espacio de justicia e interior y que lleva razón el ministro Piqué cuando pone precisamente en evidencia los logros que se están consiguiendo al introducir el valor de la seguridad en su sentido más amplio y los esfuerzos que se están haciendo para concretar medidas al respecto. Señor Trillo, que la OTAN ha cumplido con su obligación activando por primera vez el artículo 5º está justificado; que el Reino de España ha hecho lo que tenía que hacer en el marco del acuerdo de cooperación con los Estados Unidos; que esta vez el acompañamiento de ayuda humanitaria ha funcionado desde el principio; que además la idea de recrear una coalición global es positiva y digna de consideración, mejor una respuesta apoyada por muchos que una respuesta unilateral, y que debemos entre todos hacer un esfuerzo extraordinario para impedir lo que se conoce como el choque de civilizaciones. A este respecto quiero insistir en lo que ya señaló doña Margarita Uría.

El secretario general de nuestro partido en el pasado debate del día 26 solicitó al presidente del Gobierno que algo tendremos que hacer con las comunidades religiosas en España, que las hay, y que somos todavía de los pocos países que no se han movido en esta dirección. Yo espero que ustedes como Gobierno empiecen a manejar este dato porque creo que es sumamente importante.

He hecho un relatorio de puntos y ustedes llegarían a la siguiente conclusión. Así las cosas, aquí debería terminar mi intervención en nombre del Grupo Parlamentario Socialista felicitando a los ministros por su prestación. Pero hay algunos aspectos de la realidad que quisiera desarrollar. En primer lugar, hemos pedido al Parlamento que sea el lugar de concertación y de debate, y quiero de nuevo formalmente señalarles que sin quebrar la Constitución y las facultades constitucionales del Gobierno y de su presidente consideramos que el Gobierno debería consultar al Parlamento en el supuesto de que fuera necesaria una intervención de carácter militar. Pero el Parlamento, aparte de ser lugar de concertación y de debate, también debería ser —yo creo que lo es— un lugar de pensamiento, y entonces vamos a intentar pensar juntos.

Señores ministros, yo les felicito por haber conducido la reacción de la OTAN, de la Unión Europea; les felicito de verdad. Pero tengan en cuenta que los momentos difíciles, los momentos de crisis, los momentos trascendentes ponen a cada uno en su sitio o en el sitio que cada uno ha sabido buscarse, como prefieran. En cuanto al dispositivo militar parece obvio y evidente, porque nadie lo negó, que Estados Unidos más el Reino Unido y los países de la OTAN —lo que el señor Piqué dijo— van a conformar un sistema de respuesta militar de geometría variable. Me parece muy acertado. Cada uno aportará lo que tiene y será Estados Unidos el que elegirá las ofertas presentadas. Está muy claro, señor ministro, que Estados Unidos desea compartir la coalición, pero no desea disponer de una dirección colegiada de las operaciones ni siquiera en el ámbito de la OTAN. Esto parece obvio. No nos hagamos mala sangre y no determinemos que estamos moviendo el mundo, que estamos moviendo la OTAN, señor Trillo, porque esto no se tiene de pie. Esto que estoy diciendo ha sido publicado en docenas de editoriales de todos los periódicos del mundo y se han hecho comentarios al respecto. Nosotros pensamos que como Estados Unidos tiene derecho a su legítima defensa la está ejerciendo como le conviene y entiende que debe ejercerla, y en el ejercicio de su legítima defensa, si no desea una dirección colegiada de las actividades militares, nada que decir, lo comprendemos. Pero lo que ya no comprendemos es lo que pasa en el Gobierno o lo que aparentemente pasa en el Gobierno.

Es cierto que los Estados Unidos nos han clasificado y en la presentación de lo que quieren, de acuerdo con su visión de la legítima defensa, han hecho una serie de

referencias a los que ellos estiman legítimamente sus socios privilegiados, que tampoco es un misterio: Australia desde Gallípoli, Canadá desde Montecasino, sus primos hermanos de U.K., naturalmente Francia por ser miembro del Consejo de Seguridad y Alemania, y han hecho una tarjeta de visita y una presentación. Nada que objetar, todos lo hemos visto por la televisión. Pero señores ministros, tenemos la sensación desde el Grupo Socialista, que está colaborando lealmente con ustedes, de que ha entrado una especie de angustia existencial porque nos han colocado en la segunda tanda, y como a los otros se les invita a la Casa Blanca —el último que estuvo fue ayer Schröder, que hará su debate el jueves— como además es una conversación con el presidente Bush y a nosotros nos toca aparentemente, según ustedes, ración de vicepresidente, y además se nos sitúa con Italia ¡vaya por Dios! pero también con Grecia y con Turquía, ustedes empiezan a dudar de nuestra propia situación como Reino de España. Ahí no les podemos acompañar; lo sentimos mucho pero no les podemos acompañar. Y para colmo, como todavía no nos han pedido tropas, se crea una situación que yo calificaría de necesidad existencial del Gobierno a la que lamentamos mucho no poder responder. Le dije al principio de mi intervención que, en el fondo del tema, estamos de acuerdo en todo con el Gobierno, pero no en los problemas existenciales de la gestión de esta crisis por parte de ustedes.

Comprendo la incomodidad. Saben que suelo ser bastante riguroso cuando cito; lo sabe particularmente el ministro de Exteriores. No voy a citar el origen de la frase: Somos un grande entre los grandes; ¿le suena? Vamos a poner a España en el sitio que le corresponde; ¿le suena? Somos actores globales; ¿le suena? Podemos ser —esto era en condicional— un socio privilegiado al mismo nivel que UK y Canadá; ¿le suena? Y además somos un socio preferente y España va a ayudar a los Estados Unidos no sólo como aliado sino por nuestra relación preferente. No digo el origen de la frase. Comprendo su incomodidad, la comprendo, pero eso nos le debe llevar a la angustia, a la necesidad vital de que si España no pega tiros en Afganistán no somos ya nadie. Están dando esa sensación, como decía muy claramente el señor Guardans, y eso es malo desde el punto de vista de la opinión pública. Los momentos trascendentes ponen a cada uno en el sitio que tiene. Usted, al que le encanta Shakespeare —y yo he tenido oportunidad de leer su libro—, lo sabe perfectamente bien, querido amigo. En consecuencia, ahí no les podemos acompañar. Lamento tener que significarme, pero tengo autorización para decirlo. Respecto al fondo, estamos de acuerdo en todo. Si tenemos que intentar un tipo de política determinada, lo intentaremos; si ustedes quieren tener nuestro concurso para definir las condiciones de una participación militar, de acuerdo, no hay ningún problema, no les vamos a crear ninguna dificultad. El Grupo Socialista no se siente particular-

mente molesto por que la crisis nos haya puesto en nuestro sitio, y probablemente lo que ustedes tendrían que hacer es empezar a revisar cierta visión presuntiva de nuestra situación internacional, porque —probablemente no es el momento— hay algo que no funciona en nuestra política exterior a partir de lo que está aconteciendo.

¿Hay oportunidades para trabajar? Sí; algunos colegas ya lo han señalado. Oportunidades hay muchas. La primera: Señor Trillo, ha hecho usted una magnífica intervención cuando definía que este es un problema de valores comunes. Lleva toda la razón, pero ¡ajo!, valores comunes: derechos humanos, libertad, democracia, pluralismo. Habrá que reconstruir Afganistán. Pero si está emergiendo un nuevo orden internacional, que sea sobre valores comunes en materia de derechos humanos, libertad, democracia y pluralismo. Lo que no podemos consentir es que, por la necesidad de reconstruir un mundo diferente, en lugar de alumbrar una nueva visión, todos aprovechen simplemente para reposicionarse en el plano internacional. El siglo XXI no admite que nos inventemos más *mobutus*, más situaciones difíciles de controlar, y que lo que no se podía hacer antes del 10 de septiembre, por razón de un pragmatismo —ustedes me entienden el mensaje—, ahora tengamos que hacerlo. Reconstruyamos Afganistán, pero con rigor.

Hablaba de valores comunes. ¿La coalición global es una vuelta al multilateralismo? En cierta manera, sí. No somos tan ingenuos como para pensar que este nuevo orden internacional se va a construir en cinco minutos, pero es muy positivo lo que está aconteciendo; también para usted, señor Piqué, porque pedía un esfuerzo colectivo de todos. Aquí le ofrezco nuestra visión del problema. Usted será presidente de la Unión Europea en poco tiempo, ya está en la troika; nos va tocar seguramente ejercer esta presidencia en un momento más avanzado de la crisis, y probablemente tengamos más datos de la realidad. Magnífico lo que ha hecho Naciones Unidas y la Unión Europea en materia de querer estrangular el soporte financiero del terrorismo; hay que hacerlo sin ningún género de dudas. Le digo francamente que yo no esperaba que se aprobase la 1373; le soy muy sincero. Es un magnífico avance. Se nos abre una oportunidad de debate —como reclamaban otros portavoces— sobre lo que nos va a pedir la opinión pública. La opinión pública nos va a decir: ¿Sólo para el terrorismo? ¿Y por qué no lo ampliáis a la droga? ¿Y por qué no lo ampliáis a los paraísos fiscales? ¿Por qué no se lo planteamos a aquellos que estando dentro de la coalición se oponen? ¿Me entiende usted, señor ministro? Vamos a construir un nuevo orden internacional, pero vamos a terminar no sólo con los paraísos fiscales para el terrorismo, sino también para droga y para otras cosas, como blanqueo de dinero o qué sé yo; sería enormemente útil. Todos sabemos quiénes se oponen a este tipo de medidas; vamos a vencerlos.

Tribunal Penal Internacional: lo decía con justicia el señor Saura. Fíjese, artículo 5, competencias de la Corte: La Corte tendrá competencias respecto de los siguientes crímenes: el crimen de genocidio, los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra y el crimen de agresión. ¡Dios mío! si figuraran los crímenes de terrorismo qué facilito lo tendríamos ahora. Como presidencia de la Unión no tendríamos que hacer pedagogía y probablemente la opinión pública española estaría feliz del trabajo del Gobierno de convencer a aquellos que no han querido firmar, y siguiendo la lógica de Naciones Unidas, ampliarla a los crímenes de terrorismo. Sería muy fácil para toda la humanidad y estaríamos alumbrando un orden internacional diferente; sería hermoso.

Minas antipersonas: Bravo por el esfuerzo humanitario que ha hecho la Unión Europea. ¡Dios mío! Lo que nos va a costar quitar los miles de minas antipersonas que hay en Afganistán. Pero si tenemos la Convención de Otawa sobre la prohibición y la destrucción ¡Hagamos el esfuerzo de convencer a aquellos que todavía no han firmado! Nos lo va a agradecer la humanidad.

La guerra bacteriológica: No hay que crear dificultades; lleva razón el colega Guardans. Pero, querido amigo, existe la Convención de armas químicas del año 1993, ¡Convenzamos de que en ese nuevo orden internacional —esa es la batalla— el proceso de verificación que en este momento está sin ratificar se ratifique! Porque sabemos los que quieren y los que no quieren.

Señor Trillo, la exportación de armas: Usted ha cumplido escrupulosamente con las minas. Con el capítulo de exportación, ¿qué podríamos hacer? Algo así como pedagogía interna y externa para que aquellos que son todavía reticentes den pasos sustanciales. Qué catálogo les estoy haciendo.

Por último, la reforma de la ONU, no coyuntural, para sacar adelante la coalición, sino la reforma de la ONU, de la globalización, del Gobierno global. Se da la circunstancia de que los actores principales de esta nueva coalición, de este paso importante hacia un nuevo multilateralismo, de una manera u otra, son fundamentales para resolver algunas de las cuestiones que acabo de señalar.

Finalmente quiero decirles algo. No se trata de justificar, ni siquiera de explicar la violencia, pero tenemos que conocer, comprender y en consecuencia responder frente a esta nueva realidad; hay que hacerlo. En este sentido les confirmo que podemos tener un problema de opinión pública, señores ministros; podemos tenerlo. El Gobierno, los partidos políticos y todo el mundo que se interese por estas cuestiones tienen que hacer un enorme esfuerzo de pedagogía porque podemos tener en España un problema de opinión pública. Probablemente, la forma que tendremos de presentar este tema a la opinión pública es decirle que no vamos a perder nuestro tiempo en magnificar o no si nos han invitado a

un episodio militar, que para nosotros es secundario. Vamos a rehacer el discurso de nuestro estatuto internacional; no es dramático, pero lógicamente va a haber demandas muy precisas de la opinión pública acerca de alguno de los puntos que acabo de señalar. A eso es a lo que tenemos que responder.

Aquí termino, señora presidenta, señor presidente, señores ministros.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Marsal, su grupo ha decidido compartir el tiempo de intervención, y le recuerdo que el portavoz de la Comisión de Asuntos Exteriores ha consumido 19 minutos largos, por lo que en tres o cuatro minutos tiene que hacer S.S. su intervención. **(El señor Marín González: Es usted muy generosa.)**

El señor **MARSAL MUNTALÁ**: Señora presidenta, señor presidente, señores ministros, después de la intervención del señor Marín y de su profundidad me podría ahorrar mi intervención sin embargo, me van a permitir que con gran rapidez incluya algunas reflexiones desde la perspectiva, tal vez más pedestre, de los aspectos de defensa. Si hoy tenemos esta reunión conjunta de las dos comisiones es precisamente porque la lucha contra el terrorismo ha entrado también en su aspecto de lucha militar, y es un buen momento para que recordemos algo en lo que estamos de acuerdo, así al menos ustedes lo han manifestado, que la lucha contra el terrorismo es compleja, que las acciones militares son una parte de esta lucha y ni tan sólo son la parte central ni fundamental, a pesar de su posible espectacularidad mediática, y que la respuesta en términos militares debe ser proporcionada, como usted ha dicho, señor Trillo, pero yo añadiría que además debe ser inteligente para evitar más problemas que los que debe solucionar.

Nosotros esperábamos en esta comparecencia de los dos ministros, del señor Trillo como ministro de Defensa, que se nos expresara con mayor claridad y detenimiento la posición del Gobierno ante su posible participación militar en diversos escenarios posibles. A través de la prensa se han avanzado ya posiciones, pero es aquí en el ámbito parlamentario donde usted debe informarnos más extensamente de sus reflexiones y sus conclusiones. Ayer se reunieron el presidente del Gobierno, usted mismo y la Junta de Jefes de Estado Mayor. Reservando todos los aspectos confidenciales que haya que reservar, teniendo en cuenta la información a veces contradictoria y en algunos casos creo que incluso equivocada que ha aparecido en los medios de comunicación, seguramente nos puede dar más información. Estoy convencido de que nos va a dar más información porque no creo que nos haya traído el *power point* para pasarnos un *spot* publicitario, sino para explicarnos más. Podía haberlo hecho en la primera intervención y seguramente esta respuesta podría tener más contenido.

Esta mañana en la Comisión de Defensa, en el debate de las comparecencias de presupuestos, formulábamos distintas preguntas sobre los aspectos económicos y las capacidades que podían suponer para nuestras Fuerzas Armadas la posible implicación militar, directa o indirecta, en la zona o en otras zonas en las que existen conflictos. Aprovechábamos la ocasión —y lo repetimos aquí— para expresar nuestro apoyo y reconocimiento al gran trabajo que están haciendo nuestras Fuerzas Armadas en otros conflictos y que sabemos que sea cual sea el trabajo que les toque en este momento van a cumplirlo con la misma eficacia que hasta ahora lo han cumplido y que son y seguirán siendo misiones establecidas claramente por la Constitución. Ha habido referencias anteriormente a unas expresiones confusas e inadecuadas que se han producido en el transcurso de aquella Comisión, que sabemos han sido desmentidas y clarificadas varias veces posteriormente. Sin embargo, creo que debemos aprovechar la ocasión para dejar claro a este Parlamento y a toda la ciudadanía que nuestras Fuerzas Armadas tienen claras cuáles son sus misiones y que sus misiones son únicamente las que fija la Constitución y entre ellas no está la lucha contra el terrorismo interior. Estamos de acuerdo, reafirmémoslo y aprovechemos la ocasión.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Marsal, ha sobrepasado su tiempo con creces. Le ruego que vaya terminando.

El señor **MARSAL MUNTALÁ**: En un minuto, señora presidenta.

A veces, señor Trillo —y se lo he dicho personalmente—, sus posiciones han contemplado demasiados adjetivos y pocos sustantivos. El papel que España vaya a jugar en esta crisis y el prestigio que pueda adquirir será por los sustantivos y no por el uso de los adjetivos. Tenemos las capacidades que tenemos y hemos de saber utilizarlas inteligentemente, tanto las que son militares como las que no lo son. El prestigio de nuestras acciones humanitarias en los Balcanes ha sido reconocido internacionalmente. Esta crisis también va a requerir acciones humanitarias. Acabo...

La señora **PRESIDENTA**: Señor Marsal, no puedo dejarle más tiempo, aunque si es una frase para remarcar, termine.

El señor **MARSAL MUNTALÁ**: Es sólo una frase. Señor ministro, usted nos ha dicho que en la reunión informal de ministros de Defensa lideró unas posiciones que fueron aceptadas. También ha dicho textualmente que el Consejo Atlántico debía ser informado permanentemente. Estamos de acuerdo. Estoy convencido de que lo que usted exigía en el marco del Consejo Atlántico también lo exigirá en el marco parlamentario y, en este caso, como responsable del Gobierno, se comprometerá hoy mismo con toda claridad a mante-

ner informadas y en debate a estas comisiones y al conjunto de la Cámara.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Arístegui.

El señor **ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Señora presidenta, señor presidente de la Comisión de Defensa, quiero felicitar a los señores ministros por su comparecencia y felicitar también al Gobierno por la transparencia que ha demostrado, por la voluntad de informar a quienes somos los depositarios de la soberanía nacional. Creo que esa voluntad de información por parte del Gobierno se ha visto claramente refrendada por esta su tercera comparecencia ante esta Comisión, señor ministro, la futura comparecencia que será la segunda del presidente del Gobierno, y esta que es la primera y seguramente no será la única del señor ministro de Defensa.

España ha apoyado a los Estados Unidos y a sus aliados. Era lógico. En esta lucha nos jugamos mucho. Yo creo que el Gobierno lo ha dicho por activa y por pasiva. Siempre hemos dicho —lo ha dicho el presidente del Gobierno y lo ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores— que es sin duda la amenaza, el riesgo más serio ante el que se enfrentan nuestras democracias desde la Alemania nazi y la barbarie fascista. El argumento que se ha presentado de la solidaridad con quienes sufren el terrorismo no puede ser obviado tampoco puesto que nosotros hemos sufrido ese azote, esa lacra, esa plaga durante tantísimo tiempo que este es el momento de demostrar que no podemos estar en otro sitio que no sea a la vanguardia de la lucha contra el terrorismo internacional, venga de donde venga. No estamos haciendo ningún tipo de acopio de razón para luchar también contra el terrorismo de ETA, ya nos asiste la razón de por sí. Somos demócratas que luchamos contra criminales. Pero, además, tenemos que pensar que esto no es una guerra —nadie ha hablado de guerra—, es una lucha legítima contra el terrorismo. (**Rumores.**) Estamos hablando de lucha. Si decimos guerra estamos legitimando al terrorismo y no debemos hacer eso. Tampoco podemos ponernos ninguno en la equidistancia entre los aliados y el terrorismo. No cabe, no hay. Yo creo que en esta lucha sí hay claramente una línea y tenemos que estar de este lado y no de aquel.

El Gobierno ha dicho por activa y por pasiva, lo ha reiterado hasta la saciedad, que esta no es una guerra de civilizaciones, un choque de religiones y ha hecho más que ningún otro Gobierno que yo haya escuchado la diferencia clara entre islam e islamismo. No es lo mismo el islam que el islamismo. Islamismo es el retorcimiento, la manipulación malintencionada y sanguinaria de una gran religión monoteísta que tiene un mensaje de paz, tolerancia y convivencia. España ha estado a la vanguardia de este mensaje. Hemos estado a la altura de las circunstancias; también hemos estado a la

altura de las circunstancias impulsando la actividad en el sistema de Naciones Unidas; hemos estado a la altura también en el ámbito de la Unión Europea y como nos ha demostrado el señor ministro de Defensa en el ámbito del Consejo Atlántico. España ha sido pionera en el establecimiento y en la ampliación de espacios de cooperación internacional, creando, impulsando y consolidando el espacio de libertad, seguridad y justicia. Lo hicimos impulsando el Consejo Europeo de Tampere y sus 72 conclusiones que ya entonces se adelantó bastante a muchas de las cosas que muchos gobiernos están empezando a poner en marcha ahora. También insistimos, y lo recuerdo bien, en que Europol tuviese competencias en lucha contra el terrorismo. Hoy todo el mundo se felicita por ello, pero resulta que fuimos nosotros los que lo propusimos. Bin Laden no es el líder del mundo árabe ni pretende ningún árabe que lo sea. Bin Laden es el líder autoproclamado de los islamistas, del mundo islamista, no del islam y no del mundo árabe. Creo que darle esa consideración es un error político. La estabilidad de nuestros aliados es una de las cuestiones más importantes y justamente creo que España ha sido uno de los actores más activos en el logro de la estabilidad de nuestros aliados. Las giras de la troika, en la que participa el ministro de Asuntos Exteriores, las giras bilaterales del ministro de Asuntos Exteriores, los viajes del presidente del Gobierno, las gestiones intensas telefónicas y personales, han sido de todos conocidas y, además, han dado —creo yo— resultados más que visibles.

A corto plazo, hemos intentado consolidar y cimentar la coalición internacional. A más largo plazo, tendremos que dotarnos de otros medios para consolidar aún más a esos gobiernos, que son aliados de Occidente y sin cuyo concurso sería imposible la victoria final contra el terrorismo. Por tanto, apoyo a nuestros aliados de los gobiernos árabes e islámicos, apoyo para que el islamismo internacional no los pueda hacer caer y hacer con ello imposible nuestra victoria.

Tenemos que poner buen cuidado en que el lenguaje que se use sea el adecuado, y hemos logrado que ya no se hable de cruzada; hemos logrado que ya no se hable de justicia infinita, y en eso creo también que los aliados hemos tenido una aportación sustancial. Además, tenemos que hacer un diseño de estrategia inteligente —se ha dicho antes y estoy de acuerdo con ello— que permita a nuestros aliados dar los argumentos adecuados para poder aplacar una parte radicalizada de sus opiniones públicas y aportar con ello también mayor estabilidad y tranquilidad a sus países.

Tenemos que buscar el diálogo, sí, pero con nuestros aliados, con los países árabes y musulmanes moderados; es con ellos con quienes hay que dialogar. Además, un diálogo fluido; se está haciendo, y cada vez más y mejor. Estamos aportando argumentos sólidos para que ellos puedan utilizarlos —lo hemos dicho—, y España puede tener un importante papel para tender

puentes con esta parte del mundo; ser, de alguna forma, los embajadores de Oriente ante Occidente. Me felicito por la convocatoria del Foro mediterráneo de Agadir. Me felicito también, y nuestro Gobierno le felicita, señor ministro —porque, sin duda, la mano de España se ve ahí—, por las nuevas relaciones que se han iniciado con Irán y con Pakistán. Recordemos que España ha sido un firme defensor del diálogo crítico con Irán, que empieza a dar sus frutos.

Hay que evitar dar excusas a los terroristas, es verdad. Muchas veces, los terroristas han utilizado conflictos irresueltos legítimos, verdaderos, para justificar lo injustificable. Pero recordemos lo que han dicho Yaser Arafat y Yaser Abed Rabo: ningún asesinato puede justificarse por medio de la causa palestina. No lo aceptan, no lo toleran. Justamente porque los terroristas hagan uso de ese escudo, nosotros, las naciones democráticas, no podemos renunciar en absoluto a resolver esos conflictos; pero porque es justo hacerlo, no porque nos chantajee el terror.

Hemos hablado de legitimidad, de pruebas irrefutables. Los señores ministros nos han vuelto a recordar la intervención del ministro de Asuntos Exteriores el viernes pasado. Las pruebas que nos presentó Estados Unidos han sido del mismo tipo y de la misma fuerza que las que presentó a los demás aliados. Se ha aplicado el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas; era un claro caso, clarísimo caso de legítima defensa individual y colectiva. Además, se han aprobado dos resoluciones de Naciones Unidas claves: la 1368 y la 1373. Algunas formaciones olvidaron —lo olvidaron incluso al día siguiente de los brutales atentados— que la 1368 había sido adoptada, y se hablaba de falta de marco jurídico adecuado. Pues no, existía; y ahora, además, la 1373, la que algún colega ponía en duda que se fuera a aprobar. Pues se aprobó, y es un paso de gigantes en la dirección adecuada.

Los aliados, la coalición internacional contra el terrorismo, hemos tenido una actuación prudente y sensata. Hemos esperado a localizar los objetivos terroristas, hemos esperado a consolidar nuestra coalición internacional, hemos esperado a tener las pruebas irrefutables para demostrar que nos asistía la razón. La política de defensa, decía el señor ministro de Defensa, está basada en la Constitución y en la Carta de Naciones Unidas; y se ha demostrado una vez más esa inspiración.

El 12 de septiembre, también el Consejo Atlántico, por unanimidad, apoyaba el uso del artículo 5 en este caso. No es una novedad; en la cumbre de Washington de 1999 se estableció que el terrorismo y el crimen organizado eran una nueva amenaza; de las más serias amenazas a que se podría enfrentar el mundo libre, las democracias. Por tanto, y a instancias de la insistencia histórica de España, se incluyó el terrorismo y el crimen organizado como parte de esas nuevas amenazas y se ha ampliado el supuesto del artículo 5 —también

una vieja aspiración— a los casos de terrorismo. Y nos felicitamos muy sinceramente por ello.

Habíamos pedido siempre que se hiciese un diseño más estratégico de la lucha contra el terrorismo. Hasta ahora, por desgracia, habíamos luchado contra un fenómeno transnacional claramente del siglo XXI con instrumentos jurídicos y políticos más propios del siglo XIX que de nuestra era. Pues bien, ahora empezamos a construir estos instrumentos del siglo XXI. Empezamos a dotarnos del marco jurídico y de los instrumentos eficaces para luchar contra esta plaga. Tenemos la orden de detención y entrega; tenemos la competencia de Europol en la materia; tenemos un diseño estratégico; hemos incluido el terrorismo y el crimen organizado entre los supuestos de nuevas amenazas.

Bien, esto no es nuevo, viene ocurriendo desde hace tiempo. Esto demuestra que el sistema ha funcionado. Las democracias hemos podido reaccionar de forma legal, justa, legítima, proporcionada, defensiva y preventiva ante un ataque abyecto y repugnante del terrorismo internacional. Con el terrorismo internacional no cabe paso atrás. Dar un paso atrás respecto al terrorismo significa que renunciamos a nuestros derechos y libertades fundamentales, a los sagrados principios democráticos ante los que no podemos retroceder o renunciar, porque nos jugamos lo más importante: nuestra libertad y nuestra democracia.

Señores ministros, nuestro grupo quiere felicitarles efusivamente por las actuaciones del Gobierno porque, ciertamente, han hecho ustedes gala de la voluntad clara de este Gobierno de defendernos a todos, la libertad de todos, la libertad del mundo libre. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, antes de dar paso a las intervenciones de los señores ministros para responder a las preguntas y observaciones de los distintos grupos, vamos a interrumpir brevemente la sesión. **(Pausa.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, vamos a reanudar la sesión.

Tal y como habíamos dicho, en primer lugar, va a tener la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores, señor Piqué.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Piqué i Camps): Voy a intentar hacer algunos comentarios con brevedad porque soy consciente de que la tarde está muy avanzada y para la Comisión de Exteriores queda todavía mucha tarea, pero no me gustaría dejar de hacer algunas consideraciones sobre afirmaciones que han hecho la diferentes personas que han intervenido.

Siguiendo el mismo orden de intervención, empezaría por alguno de los temas que ha suscitado el señor Rodríguez, del Grupo Mixto. Quiero decirle que hay un punto que me gustaría enfatizar; aunque se ha repe-

tido varias veces, lo ha repetido con palabras certeras el portavoz del Grupo Popular, creo que es muy importante que insistamos en el permanentemente. No estamos en una guerra contra otra cultura, contra otra civilización, contra otra religión o contra el Islám. Tampoco estamos —y después me volveré a referir a eso— en una guerra contra ningún país, no estamos en una guerra contra otro Estado, sino que estamos en algo que es sustancialmente distinto. Pero en ese argumento de que no estamos en una guerra contra el Islám, además de toda la labor diplomática intensísima que hemos ido desarrollando muchas personas a lo largo de las últimas semanas, me gustaría recordar unas circunstancias que me parecen muy claras y que convendría que tuviéramos todos en cuenta, porque me parece que en esa petición de hacer pedagogía que ha estado implícita y explícita en muchas de las intervenciones y que desde luego yo comparto —yo soy de los convencidos de que hacer política es, en buena medida, hacer pedagogía—, convendría que retuviéramos.

La Alianza Atlántica y los diferentes países europeos miembros de la misma, en los últimos años y en toda su historia, han intervenido en dos conflictos bélicos, todos ellos en los Balcanes: en Bosnia-Herzegovina, y después en la guerra de Kosovo. Ahora también hay intervención, a través de un liderazgo político de la Unión Europea pero con intervención militar de la Alianza Atlántica, en la ex república yugoslava de Macedonia. Me gustaría recordar que esas intervenciones, si se me permite la expresión, occidentales de la Alianza Atlántica han sido siempre para evitar daños mayores a colectivos de religión musulmana. Eso ha sido así en el caso de Bosnia-Herzegovina, ha sido así en el caso de la guerra de Kosovo y está siendo también así en la ex república yugoslava de Macedonia. Me gustaría que se tuviera esa realidad en cuenta para que se pudieran evitar hacer después determinados tipos de afirmaciones. Me parece un punto importante. Por tanto que quede muy claro que en ningún caso estamos en una guerra contra el Islám o contra otra religión o contra otra cultura o contra otra civilización, sino que estamos en una guerra de todos, de todas las civilizaciones, de todas las religiones y de todas las culturas contra una gran amenaza que es común, que es la amenaza del terrorismo. En eso estamos todos y por eso me permito enlazar esos comentarios con alguna de las afirmaciones que ha hecho también el representante del Grupo Mixto, el señor Saura. Ha hablado en un momento determinado de una posición de subordinación a los Estados Unidos. Esta es la misma que tienen todos los aliados, exactamente la misma, idéntica y creo que además en coherencia con lo que son nuestras obligaciones como aliados, como amigos, con un país con el que tenemos un convenio bilateral en materia de defensa. Esa posición de solidaridad con los Estados Unidos es una expresión de solidaridad directa, absoluta. Yo he afirmado en varias ocasiones, en las últimas

semanas, que ante los ataques del 11 de septiembre todos somos norteamericanos, y que estamos en una lucha común en la que no se debe distinguir entre terrorismos. Pero es cierto que hay sectores de la sociedad española, entre ellos los que representa el señor Saura o Izquierda Unida y algunos otros —y permítame que se lo diga no con afán ofensivo sino como constatación—, que tienen un sentimiento antinorteamericano evidente y que olvidan que en estos momentos España tiene una clarísima obligación de comportarse sin ningún tipo de ambigüedad y con toda la firmeza necesaria ante el terrorismo esté donde esté. Ese argumento también lo he utilizado, pero no sólo ese, y lo digo porque después me referiré a la intervención del señor Guardans. Pero esa pretendida posición de subordinación a los Estados Unidos, desde nuestro punto de vista, no sólo no existe sino que lo que existe es una clara solidaridad, coherencia y consistencia con lo que España tiene que hacer, con lo que España ha venido defendiendo y con lo que España cree que debe seguir haciendo en el futuro.

Debo decirle también al señor Saura que estoy muy de acuerdo en otra cosa que ha dicho, en muchas cosas, no en todas pero en algunas cosas sí. Desde luego estamos ante un terrorismo, el del 11 de septiembre, que tiene unas características específicas que no permiten adjetivarle o calificarle desde el punto de vista del fondo moral de manera distinta que a otros terrorismos, pero es cierto que requiere de una respuesta global y compleja. Estoy dispuesto a afirmar aquí que la respuesta, que también debe ser militar, como lo está siendo, y sobre eso que no quepa ninguna duda, creo que desde el punto de vista del largo plazo no debe ser necesariamente militar, sino que tiene que ser política, económica, social, cultural, legal, potencial, judicial, de todo tipo. Tiene que batirse en muchísimos frentes, no precisamente militares, sino desde el punto de vista conceptual en muchísimos frentes.

También quisiera hacer algún comentario en cuanto al desastre humanitario. El desastre humanitario en Afganistán es previo al 11 de septiembre. Es evidente que se va a agudizar, pero el desastre humanitario es previo. Antes del 11 de septiembre había ya casi 3 millones de refugiados afganos en territorio pakistaní y prácticamente 2 millones de refugiados afganos en territorio iraní. Nada menos en un país que tiene solamente entorno a 22 millones de habitantes. Por tanto, no desviemos las responsabilidades, es verdad que se va a agudizar y que la comunidad internacional tiene la enorme responsabilidad de dar una respuesta inmediata, seria, coherente y acertada. Me referiré después a lo que estamos haciendo todos a través de ACNUR y de otros canales para hacer frente a esa catástrofe humanitaria que ya existe, insisto, desde hace tiempo, pero que ahora no dudamos que se puede agudizar.

Respecto de la intervención de la señora Uría, tengo que decir que me he alegrado muchísimo de escuchar-

la. He tenido que esperar a comparecer conjuntamente con la Comisión de Defensa para escuchar las opiniones del Partido Nacionalista Vasco, porque desde hace año y medio no ha comparecido, que yo recuerde, en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. Por tanto he tenido una especial alegría al escuchar sus opiniones. De toda su intervención, que me ha parecido muy interesante, quisiera retener su referencia al problema palestino, que ha sido suscitado también por otros intervinientes y al que yo doy una máxima importancia. Por eso me he referido en mi intervención al mismo y por eso ayer, durante el consejo extraordinario, una vez más nos referimos ampliamente a esta cuestión, la discutimos en sesión ordinaria y después, con carácter informal pero muy a fondo, durante el almuerzo. Salió una resolución sobre el tema de Oriente Medio que conviene que todos tengamos presente, porque contiene mensajes muy claros a las partes y también a los Estados Unidos. Es una opinión mía basada en una convicción personal muy profunda que sin la involucración plena de los Estados Unidos en el conflicto de Oriente Medio no puede haber una solución duradera. Por tanto, le agradezco esa referencia al problema palestino, sobre el cual, evidentemente, podríamos hablar muchísimo rato, pero que entiendo que no es el objeto básico de la comparecencia de hoy.

También ha hablado de la necesidad de hacer gestos hacia las colectividades musulmanas. Yo puedo estar de acuerdo con eso, pero antes he mencionado la historia militar de la OTAN respecto a estas cuestiones. Creo que nadie nos puede negar el énfasis permanente, cotidiano, diario y constante que estamos poniendo en hacer determinadas afirmaciones en ese sentido y el énfasis que hemos puesto en la intensificación del diálogo político y diplomático con todos los países árabes y musulmanes que nos ha llevado, a algunos de nosotros de manera particularmente clara, a una gran cantidad de países de esa creencia y que nos obliga a seguir en esa vía. Es cierto que en estos momentos podemos afirmar con toda rotundidad que ha habido un claro éxito en la conformación de una coalición internacional contra el terrorismo, pero también es cierto que esa coalición internacional contra el terrorismo, para que sea eficaz en el medio plazo, debe resistir los embates que pueden venir por determinados acontecimientos que puedan ir sucediendo, y no me refiero sólo a los militares sino a otro tipo de acontecimientos de carácter político, ideológico, etcétera.

Yo he mencionado una iniciativa, a la que le doy mucha importancia, y que también ha recordado el portavoz del Grupo Popular, respecto a la celebración de una sesión del Foro mediterráneo en Agadir, dentro de unos pocos días, porque eso nos permite poner otro ejemplo que permita visualizar el encuentro entre dos culturas, entre dos maneras de ver las cosas, entre dos civilizaciones, entre dos religiones, si se quiere, entre dos culturas que tienen bases en religiones distintas

pero que han tomado la decisión estratégica desde hace tiempo de cooperar a fondo y de perseguir objetivos comunes.

Respecto de la intervención del señor Alcaraz, la primera afirmación sí me ha sorprendido, el resto no porque forma parte del discurso habitual de su grupo. Decir que venimos forzados— Es la cuarta vez en estos meses que estoy aquí, la cuarta, y hay que tener en cuenta que en el último mes he estado aproximadamente 20 días fuera de España. Si no estoy mal informado, hemos comparecido a petición propia; pero es que las tres veces anteriores que he venido a esta Cámara en este último mes también he comparecido a petición propia. Cada uno puede decir lo que quiera, pero eso de que venimos forzados, debo decirle con todos los respetos que no responde a la realidad. Después ha hecho otra afirmación con la que también estoy de acuerdo: que no hay nadie que quiera la guerra. Es verdad, no hay nadie que quiera la guerra. ¡Faltaría más!, pero también debo añadir que no creo que haya nadie que defienda la libertad que quiera la desesperanza y el desánimo frente a los ataques terroristas; que quiera que las sociedades libres, tolerantes y democráticas se rindan frente al terrorismo; que quiera que nuestras sociedades transijan ante el terror o el totalitarismo; o que quiera reproducir determinadas actitudes que las sociedades occidentales tuvieron en su momento contra totalitaristas de la medida de Hitler, Stalin, Sadam Husein o el señor Milosevic, a quien desde luego ustedes nunca han defendido, pero también recuerdo que estaban en contra de la intervención militar en Kosovo porque no les parecía bien que los occidentales parásemos el genocidio y la limpieza étnica que se estaba produciendo en aquel lugar. Todos tenemos que ser consistentes y saber de lo que estamos hablando. No estamos bombardeando un Estado. La coalición internacional no está bombardeando un Estado, está atacando las bases de una red terrorista que ha recibido el apoyo de un régimen que difícilmente se puede calificar de Estado en el sentido convencional del término. Tampoco estamos ante una guerra convencional, no estamos ante una guerra de la comunidad internacional contra Afganistán, sino que estamos en un episodio más de una batalla muchísimo más compleja, que tiene muchísimos más frentes que los estrictamente geográficos desde el punto de vista militar y que nos va a exigir un trabajo de años. En eso estamos y creo, además, que es en lo que debemos estar. Decía usted que estamos en una nueva fase y en un nuevo orden. Yo estoy absolutamente convencido de eso, pero hay un comentario que ha hecho que no puedo compartir y que debo comentarle: que estamos ante una nueva fase en la que estamos reduciendo las libertades. Yo no sé de dónde saca eso. Le quiero decir algo que también ha expresado con mucha claridad el portavoz del Grupo Popular: es verdad que estamos ante una nueva fase y un nuevo orden internacional que nos obliga a todos a repensar nues-

tros propios conceptos convencionales de la seguridad colectiva, de la defensa; a algunos países el concepto de neutralidad, por ejemplo. Muchísimas cosas tenemos que revisar, desde el punto de vista nacional o multilateral, desde el punto de vista de los grandes procesos de integración política internacional: en Naciones Unidas, en la Unión Europea, en la Alianza Atlántica, etcétera. Lo que debe quedar sin ninguna duda en esa nueva fase es la convicción de que lo que estamos haciendo no son cosas que permitan reducir las libertades: lo que estamos haciendo es defender las libertades sin ningún complejo, estamos defendiendo nuestro sistema de libertades. Eso es lo que tiene que quedar absolutamente claro y nadie puede tener razonablemente dudas al respecto.

Entrando ya en la intervención del señor Guardans, le agradezco que haya prestado pleno apoyo a las actuaciones militares de estos días; pero a partir de ahí, con el afecto que sabe que le tengo desde el punto de vista personal, debo decirle, con todo el respeto, que su intervención ha sido de las más lamentables que he tenido ocasión de oírle. **(Rumores.)** Sí, le diré por qué: porque en Washington van a estar impresionados por la agudeza política del señor Guardans, que supera a todos los analistas que tienen el Departamento de Estado, el Pentágono y la propia Casa Blanca con relación al tratamiento informativo y pedagógico que hay que darle al señor Bin Laden y al grupo Al Qaeda. Tampoco me voy a resistir a transmitir su intervención a su máximo jefe de filas porque me gustaría conocer su opinión respecto de algunas de las afirmaciones que usted ha hecho. **(Rumores.)** No quisiera insistir en estos puntos. En ese esfuerzo de hacer pedagogía todos hacemos falta. Todos debemos hacerlo desde la responsabilidad. Yo he escuchado la intervención del Grupo Parlamentario Socialista y debo decir que, como es natural, no estoy de acuerdo al cien por cien con todo —haré algún comentario al respecto—, pero están contribuyendo —y yo se lo agradezco— a esa pedagogía política; están contribuyendo —y yo se lo agradezco— a la construcción de un consenso amplio, político, respecto a lo que tienen que ser las responsabilidades de nuestro país en estos momentos y yo se lo quiero agradecer. Insisto, no es que esté de acuerdo con todo lo que han dicho el señor Marín o el señor Marsal, pero sí valoro ese esfuerzo pedagógico. A mí me gustaría que otros grupos que normalmente se han caracterizado por su responsabilidad institucional hicieran también ese mismo esfuerzo y de ejercicio de la responsabilidad. De la misma manera que en este contexto, con el mismo afecto y respeto, debo darle las gracias por todas sus lecciones respecto a cosas que estamos defendiendo desde hace mucho tiempo en Oriente Medio y que el señor Moratinos y yo compartimos desde hace muchísimo tiempo. Le agradezco también sus lecciones.

En cuanto a la intervención del señor Marín, ya he dado mi opinión. Le agradezco su reconocimiento de

que estamos ante una respuesta legítima; su solidaridad plena con los Estados Unidos; su reconocimiento de todo lo que se está haciendo en diferentes ámbitos internacionales como Naciones Unidas, la Unión Europea, la Alianza Atlántica, pero me gustaría matizar algunas cosas. De acuerdo con que el Parlamento tiene que ser un lugar de concertación; vamos a seguir haciendo un esfuerzo en este sentido y el ministro que les habla está dando suficientes muestras de eso. En cambio, no puedo estar de acuerdo con una interpretación que ha hecho de algo que ha denominado así como angustia existencial. **(Rumores.)** Yo he dicho estos días que no estamos en ninguna carrera de nada, estamos expresando un compromiso y una disposición. Nada más que eso y ¡faltaría más! Desde luego, yo no me siento incómodo. Por favor, señor Marín, con todos los respetos y con el afecto que sabe que también le tengo **(Risas.)**, no descontextualice las frases. **(El señor Marín González pronuncia palabras que no se perciben.)** No, no. Usted ha citado unas cuantas cosas, pero no ha dicho en qué contexto ni en qué términos se estaban produciendo. Si quiere entramos en ese debate; pero si contextualizamos las cosas, al final, me da la impresión de que quien tiene una cierta angustia no es el Gobierno sino determinados sectores o dirigentes del Partido Socialista —de ahora y de antes— porque nuestro país juega un papel adecuado a las nuevas realidades y responsabilidades que, en función de esa nueva realidad, debemos de ejercer. Estoy también de acuerdo con él en que estamos ante la necesidad de un esfuerzo colectivo de todos. Ha hecho un comentario sobre algo que también comparto, pero que él sabe que es muy difícil. Me refiero a que el tercer pilar de la Unión Europea y, en general, la actuación de la comunidad internacional no se centre sólo en el terrorismo, sino que se centre en todas las expresiones del crimen organizado y nada más lejos de lo necesario. Es verdad que debe ser así en todas sus expresiones: crimen organizado, básicamente los tráfico ilícitos ya sea de armas, de estupefacientes o de personas. Esa ha sido siempre la posición de España, lo va a seguir siendo y vamos avanzando paso a paso. En este contexto estamos consiguiendo que no se identifique la lucha en la actual crisis contra el terrorismo exclusivamente contra los comandos —para entendernos— o contra las actividades terroristas en sentido estricto, porque todos sabemos ya que eso está íntimamente conectado con las redes de blanqueo de dinero, con las redes de tráfico ilegal de personas o de estupefacientes. Es un campo clarísimo en el que tenemos que ir avanzando con la ayuda de todos, pero no precisamente por falta de convicción ni de impulso desde España, donde venimos defendiendo eso, junto con lo del terrorismo, desde hace muchísimo tiempo y ahora afortunadamente en muchos casos se nos empieza a dar la razón. También se ha referido a la pedagogía y ha hablado de un eventual problema de opinión pública. Es una obligación de

cualquier Gobierno democrático estar muy atento a cuál pueda ser el sentimiento de la opinión pública en una situación tan grave y tan preocupante como la actual. Le agradezco que insista en que tengamos esa sensibilidad, yo le aseguro que la estamos teniendo, pero hoy por hoy no percibo en la opinión pública española —según los únicos referentes objetivos que podemos tener, que son los sondeos—, en los sondeos más serios que se hayan hecho, tengamos un problema especial en lo que el Gobierno está haciendo. Para que siga siendo así —es bueno que así suceda— hace falta que todos hagamos la pedagogía necesaria, que hagamos política, que ejerzamos nuestra responsabilidad. Eso es particularmente cierto para el Gobierno, pero también lo es para el principal partido de la oposición y déjenme que les diga para terminar, que también es cierto para todos los grupos políticos que están representados en esta Cámara.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor ministro de Asuntos Exteriores.

Tiene la palabra, a continuación, el señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Trillo-Figueroa y Martínez-Conde): Gracias, señora presidenta, señor presidente de la Comisión de Defensa. Señorías, quiero empezar agradeciendo a la práctica totalidad de los portavoces la ratificación de la calificación que, en torno a la legitimidad de la intervención, he realizado en mis primeras palabras. Prácticamente a excepción del señor Alcaraz, todos han coincidido, al menos en el espíritu, con esas primeras y últimas palabras mías.

Respecto de una alusión reiteradamente presente en las intervenciones de SS.SS. en relación con unas declaraciones del jefe del Estado Mayor de la Defensa esta mañana en la Comisión de Presupuestos, a la hora de comparecer para detallar aquellos cuya gestión está encomendada al Ministerio de Defensa, al llegar esta tarde a la Cámara —como algunos de ustedes han tenido ocasión de comprobar, pero lo quiero decir con toda solemnidad en esta sede—, he tenido oportunidad de desmentir esas interpretaciones de las palabras del almirante Moreno Barberá en todos sus extremos y con toda rotundidad. No sería suficiente que yo les dejara clara cuál es la posición del Gobierno si a su vez no añadiera de inmediato que esta misma mañana he recibido en mi despacho al almirante Moreno Barberá que, consciente de lo que entiende ha sido una mala expresión o una mala interpretación de sus palabras, ha querido hacer público el siguiente desmentido, que me gustaría que constara en el “Diario de Sesiones”. A través de un teletipo de la misma agencia, que ha hecho esa interpretación de sus palabras, el JEMAD ha manifestado que se referían a los ataques como los del 11 de septiembre en Estados Unidos y que, en modo alguno, se referían a España ni a la situación que en nuestro

país se vive desde hace tantos años. Considera el jefe del Estado Mayor de la Defensa que se trata de una interpretación inadecuada de sus manifestaciones y quiere aclararlo con toda rotundidad, tanto en cuanto a las circunstancias como en cuanto al contenido. En cuanto a las circunstancias, dice el teletipo entrecomillado: “Se trataba de responder a una pregunta del portavoz del principal partido de la oposición, don Jordi Marsal, sobre la preparación de nuestras Fuerzas Armadas y el proceso de revisión estratégica en relación con las nuevas amenazas en el nuevo contexto internacional tras el 11 de septiembre”. Respecto del contenido —añade el almirante—: “En ningún momento se ha referido al empleo de las Fuerzas Armadas en misiones interiores de las que actualmente tienen encomendadas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado”. Concluye que ha querido referirse en todo momento a ataques como el producido el 11 de septiembre en Estados Unidos, ataques provenientes del exterior de manera organizada y con los que se pusiera en peligro la existencia misma de España como nación.

Estas declaraciones dejan el asunto claramente explicado y, por supuesto, agradezco el interés de SS.SS. que, créanme, es el mismo que el del ministro que les habla y el de todo el Gobierno. Agradezco de manera especial al señor Marsal que haya contextualizado esa intervención del almirante Moreno en la Comisión y haya hecho una expresa referencia al artículo 8 de la Constitución que, por supuesto, es el que establece que las Fuerzas Armadas están obligadas a acatar y de lo cual se encarga —no tengan la menor duda— el Gobierno de España, reiterando —insisto—, que no otro ha sido el sentido de las palabras del jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Asimismo, se ha interesado el señor Saura de manera directa por el problema de una posible represalia terrorista utilizando el tipo de armas calificadas como NBQ (nuclear, bacteriológica o química). El ministro de Asuntos Exteriores ya quiso, en su última comparencia ante la Comisión correspondiente, tranquilizar a la opinión pública sobre la posibilidad de este riesgo. Quiero volver a insistir en que no existe ningún motivo de alarma para la población española y creo sinceramente que tampoco existe ningún motivo de riesgo en general. Tengo que añadir a eso que el Gobierno ha procurado, desde el primer momento, coordinar las acciones de la sanidad militar, del Ministerio de Sanidad, y de protección civil para garantizar a la población española la total protección ante cualquier tipo de amenaza o riesgo NBQ. Tengo que garantizarles que en este momento el Gobierno tiene capacidad de detección suficiente, de descontaminación también suficiente y, además, nuestras unidades están dotadas, en el caso del ejército, de una especial capacidad de protección de la que me permitirán no sea más expresivo. A efectos de lo que esta mañana comentaba determinado medio de comunicación catalán y al que se ha referido expresa-

mente el señor Saura, existen 95.000 mascarillas contra agresivos químicos, más otras 30.000 máscaras y 100.000 trajes de protección contra otro tipo de eventuales riesgos, aparte de todo el sistema que, con arreglo a las explicaciones NBQ de la Alianza Atlántica, tienen desde hace tiempo los hospitales militares y, en este momento, están absolutamente coordinados con la sanidad que regenta el Ministerio de Sanidad. Vuelvo a insistir en que no haya sobre este tema especulación sobre riesgo alguno. El Gobierno tiene adoptadas las medidas que son suficientes para garantizar la tranquilidad no sólo de la opinión pública, sino la salubridad y la seguridad de todos los españoles.

Se ha encargado ya el ministro de Asuntos Exteriores —tampoco quiero demorar demasiado esa segunda intervención mía, en aras a lo que nos ha pedido la señora presidenta— de matizar la afirmación del señor Saura respecto a que el abandono, el hambre y la miseria en Afganistán no son consecuencia de la acción militar —veía que asentía el señor Saura— sino de un régimen que está sometiendo a su población a circunstancias que son las que están determinando ese exilio masivo, ese hambre, ese abandono y esa miseria. También se ha referido al déficit jurídico internacional en la lucha contra el terrorismo. Permítame, señor Saura, que además de a todo lo que ha comentado mi colega el señor Piqué, añada algo más sobre el Tribunal Penal Internacional al contestar a los portavoces del Grupo Socialista que han estado en este punto especialmente imprecisos.

No tengo nada que añadir a los comentarios que se han hecho sobre la intervención de la señora Uría y tampoco mucho más a lo que el señor Piqué, ministro de Asuntos Exteriores, ha replicado al señor Alcaraz. Ciertamente, la acción que se ha puesto en marcha no reduce la libertad; antes al contrario, la fortalece. Señor Alcaraz, he tenido oportunidad de argumentarle en sentido parecido al del ministro de Asuntos Exteriores en el Pleno de la Cámara. No lo voy a reiterar, pero sí voy a insistirle en que entre todos, en esa labor pedagógica a la que tanto se ha aludido esta tarde, contribuyamos a no transmitir mensajes inadecuados a la opinión pública. No he hablado de guerra, señor Alcaraz. El ministro de Asuntos Exteriores ha hablado de conflicto bélico, no de guerra. **(El señor Alcaraz Masats: Está en el “Diario de Sesiones”).** Usted no ha hecho otra cosa que hablar de guerra, señor Alcaraz. Yo he hablado de legítima defensa que, de no ejercerse, dejaría inerte al Estado, dejaría inerte a la población y dejaría inertes los valores en los que creo que todos y, desde luego, también el señor Alcaraz, estamos de acuerdo en que hay que defender. Permítame no añadir nada más a lo que sé son en otros muchos puntos filosofías discrepantes, pero hay que entender señor Alcaraz que se puede ser neutral en muchas cosas, pero estoy seguro de que S.S. convendrá conmigo en que contra el terrorismo no se puede ser neutral. Asimismo, se ha interesado S.S.,

en ejercicio legítimo de su derecho, por la utilización de las bases de Rota y Morón, en términos más moderados que alguno de sus colegas y colegas nuestros en otras legislaturas en esta Cámara, representantes egregios de su fuerza política en Andalucía. Señor Alcaraz, el presidente de la Junta de Andalucía, el señor Chaves —y a usted le consta porque así se lo he respondido en el Pleno— ha ratificado que estamos en permanente contacto para tratar de transmitir a la ciudadanía andaluza la verdad. La verdad es que no tienen que temer nada de la utilización de las bases de Rota y de Morón dentro de los términos del convenio de cooperación de defensa con los Estados Unidos.

Por razones de tiempo y porque he visto que, salvo para el señor Marsal, no han suscitado demasiado interés, omito ponerles las transparencias que había traído, pero le voy a dar un dato que estoy seguro de que ahuyenta cualquier preocupación que tengan S.S. o cualquier ciudadano andaluz. Ni en la base de Morón ni en la base de Rota, de acuerdo con las autorizaciones que el Gobierno ha concedido a los Estados Unidos, ha habido utilización para bombarderos; no tenga preocupación S.S. porque no se han usado para tránsitos de bombarderos, sí para aviones de transporte. Podrían hacerlo dentro del régimen de autorizaciones. Para que no confundamos a la opinión pública ni inquietemos demasiado a los andaluces, tengo que decir públicamente que en esta ocasión no se han utilizado para bombarderos.

Al señor Guardans, del que ya se ha ocupado cumplidamente el ministro de Asuntos Exteriores **(Risas.)**, quiero agradecerle que comparta y apoye el frontispicio de la legitimidad de la actuación con arreglo al derecho internacional de Naciones Unidas y a los principios generales de tal derecho internacional de la intervención aliada. Me ha pedido que reflexionara, en términos militares de futuro, respecto del escenario, aun sabiendo que efectivamente es muy difícil que podamos anticipar un escenario ya que el señor Guardans ha dicho que ha leído en la prensa que sólo lo conocen ocho personas, probablemente nadie más. Puedo adelantarle la presencia de unidades y efectivos norteamericanos en los Balcanes. En principio, nadie ha planteado la reducción de los efectivos en Kosovo. En términos de normalidad, los norteamericanos han dicho reiteradamente este mismo año en la Alianza Atlántica que entramos juntos en Kosovo y saldremos juntos de Kosovo. No obstante, había quedado claro antes del día 11 de septiembre, si los acontecimientos evolucionan tan favorablemente como todos esperamos y deseamos, que quizá sería menester reestructurar la SFOR, es decir, la fuerza actuante en Bosnia-Herzegovina. En esto también hay un acuerdo prácticamente unánime entre los aliados. El desarrollo institucional que al menos hasta las últimas semanas se había producido, aun siendo menor del deseable, en desarrollo de los acuerdos de Dayton, es suficiente para pensar que las

misiones que actualmente asumen efectivos militares puedan pasar a ser desempeñadas tanto por las propias instituciones de Bosnia-Herzegovina como por fuerzas de otra naturaleza de los Estados que tienen que tutelar el desarrollo de los acuerdos de Dayton y probablemente con un carácter más policial que militar. Esto permitiría —así se había planteado antes del día 11 de septiembre— que determinadas unidades de la SFOR pudieran redistribuirse como contingente en las misiones en los Balcanes tanto en Kosovo como, si fuera necesario, en Macedonia. Respecto de Macedonia he que decirle que la misión que se está desarrollando, como probablemente sabe S.S., alcanza un total de 1.000 efectivos, que efectivamente está liderada por Alemania y en la que España participa con no más de 45 efectivos; se trata de una misión de tutela o de defensa, de custodia —por decirlo en términos más precisos— de los observadores de la Unión Europea y, de momento, no hay ninguna decisión sobre otro tipo de intervenciones allí. Naturalmente, si los norteamericanos necesitan disponer de las fuerzas desplegadas en los Balcanes para cometer acciones en otros puntos del planeta y, muy especialmente, en los que se están desarrollando en el teatro de operaciones en Afganistán, ya han advertido —y no le habrá pasado desapercibido a S.S. en mis palabras— en su requerimiento a la Alianza Atlántica que desearían que los países de la Alianza contribuyéramos a sustituir a los efectivos que actualmente tienen en los Balcanes. No quiero que sobre este punto haya confusión. Respondo a parte de la pregunta de S.S. y al señor Marsal, que si los ejércitos norteamericanos abandonan los Balcanes por la necesidad de reforzar sus actuaciones en otras partes del planeta —y fue parte del contenido de la reunión con el jefe del Gobierno de la Junta de Jefes de Estado Mayor— ya nos han pedido, en el contexto del ejercicio del derecho a la legítima defensa, que podamos verificar una sustitución de efectivos entre el resto de los aliados. España como en muchos otros puntos contribuiría solidariamente, previa la decisión que considerara oportuna, en cuanto a la mensuración de la participación.

El señor Marín también se ha referido a la legitimidad, a la Unión Europea, a la OTAN, a si España ha cumplido y ha hecho lo que tenía que hacer. Posteriormente, con una amable cita a Shakespeare, muy en la línea shakespeariana, se ha comido el papel del portavoz de Defensa. Es verdad que ese cruce de papeles es muy de Shakespeare. Me van a permitir que yo también duplique ese cruce de papeles y le diga alguna cosa al señor Marín, de las muchas que ha comentado en materia defensiva. Señor Marín, la lealtad hay que demostrarla en un sentido inequívoco. La lealtad del Grupo Parlamentario Popular, cuando el partido de S.S. ocupaba el Gobierno, fue una lealtad inequívoca en materias como ésta. Se lo dice alguien que lleva muchos años en esta casa y que, en consecuencia, tuvo

oportunidad de vivir fenómenos de confrontación armada en los que la participación de España estuvo regida, y bien regida, por el Gobierno del partido de S.S., pero, señor Marín, la lealtad pasa por confiar en la palabra del Gobierno y de sus representantes y no sumarse a la petición de Comisión de Secretos Oficiales cuando el ministro de Asuntos Exteriores, el ministro de Defensa, el presidente del Gobierno y el embajador de España en la OTAN dicen que, a juicio de los aliados por unanimidad del Consejo Atlántico se ha considerado suficientemente probado que el ataque venía del exterior. **(Un señor diputado: ¡Eso está resuelto ya!)** Ya sé que está resuelto. **(El señor Marín González: ¡Explícalo tú!—¡Son increíbles estos ministros!)** Hay que tener memoria, señor Marín. S.S. ha citado la necesidad de acudir más al Parlamento. Yo llevo aquí unos cuantos años y tengo buena memoria, y la lealtad implica también ser siempre fieles a la verdad, señor Marín. El 17 de enero se inicia la así llamada Guerra del Golfo. El presidente del Gobierno comparece aquí el 18 de enero. Hasta el 13 de febrero no vino el ministro de Defensa a la Comisión. El presidente del Gobierno volvió a comparecer el 5 de marzo, y la comparecencia subsiguiente del ministro de Defensa fue el 3 de diciembre del año 1991; puede comprobarlo S.S.

Con relación al conflicto de Bosnia-Herzegovina la intervención se produjo a finales de agosto, y la comparecencia del ministro de Defensa ante la Comisión de Defensa se produjo el 22 de noviembre. Nosotros, señor Marín, no exigimos del Gobierno ninguna otra cosa sino aquella información que el Gobierno nos dio, y la consideramos leal, suficiente y lo apoyamos sin fisuras. Yo estoy seguro de que el señor Marín comparte esta filosofía **(El señor Marín González: No.)** y que no debemos— Ya lo lamento, señor Marín, porque eso demuestra, efectivamente, que entre usted, al menos, y yo hay un diferente sentido de la lealtad. **(El señor Marín González: Absolutamente.)** Por cierto, señor Marín, hablando de aportación de fuerza, el Gobierno de España decidió enviar dos fragatas al Pérsico y una corbeta cerca de Suez. No fue requerido el Pleno del Parlamento para autorizarlo, porque en efecto no se trata de una declaración de guerra. El Grupo Popular respaldó al Gobierno del Partido Socialista cuando desarrolló aquellas acciones. Ni lo quiso poner en cuestión ni lo intentó poner en ridículo; actuó con lealtad, tal y como yo la entiendo, señor Marín. **(Varios señores diputados: ¡Muy bien!)**

En fin, S.S. nos ha hablado del Tribunal Penal Internacional entre una muy notable carta de intenciones, sin duda sanísimas y que, créame —se lo digo con toda sinceridad—, comparto. El problema del Tribunal Penal Internacional no es, señorías, que no lo hayan ratificado determinados Estados, créame que ese no es el principal problema en el tema que nos ocupa y que a todos nos preocupa. El problema con relación al

terrorismo es que previamente no existe una definición en el ámbito jurídico internacional de lo que se entiende por terrorismo y, en consecuencia, no puede ocurrir lo mismo que ocurre con el Tribunal Penal Internacional. La convención sobre el genocidio, suscrita desde luego por España, sí define lo que es el genocidio, y ha pasado a formar parte de nuestro derecho interno, señor Marín, es decir, del Código Penal. En consecuencia, cualquier juez español —y casos hay para demostrarlo— puede perseguir a cualquier delincuente o supuesto delincuente por genocidio. Es más, se crea una instancia jurisdiccional, el Tribunal Penal Internacional, para perseguir esos delitos. Sin embargo, el problema del terrorismo —estoy seguro de que su grupo en esto no escatimará esfuerzos— como los que ha ofrecido S.S., y podrá contribuir con el Gobierno a buscar exactamente ese objetivo— es lograr previamente una definición en un instrumento jurídico internacional de alcance universal de lo que por terrorismo ha de entenderse. Es un paso previo al del Tribunal Penal Internacional. En fin, no voy a agotar más la paciencia de S.S. ni la del señor Marín.

En cuanto que Estados Unidos son los que llevan la operación, sí señor Marín, claro que llevan la operación. Todo el rato he hablado de que el liderazgo en la coalición corresponde a los Estados Unidos, porque es el país directamente agraviado. Sencillamente, el liderazgo nadie lo puede poner en cuestión, pero no por consideraciones imperialistas, sencillamente porque son el Estado agraviado. El señor Marín considera excesivo que hayamos hablado de nuestra participación en la coalición internacional, considera que el Gobierno ha estado desproporcionadamente intentando protagonizar no sé qué papeles y termina proponiendo que el Gobierno de España impulse un nuevo orden internacional. Señor Marín, no Shakespeare sino Lamartine decía que las utopías no son a menudo más que verdades prematuras. Créame que a sus buenos deseos le acompañan siempre mis mejores intenciones.

El señor Marsal me ha pedido más detalles sobre la afirmación del presidente del Gobierno de empleo de más medios materiales y personales, si le fueran requeridos a España, para contribuir a la coalición internacional contra el terrorismo. En efecto, señor Marsal, como S.S. ha señalado y he recordado hace apenas unos minutos, ayer se reunió la Junta de Jefes de Estado Mayor con el presidente del Gobierno. En ella los jefes de Estado Mayor analizaron lo que les es propio, cuáles son las necesidades derivadas de la nueva situación estratégica —todos coincidimos en que ha mutado trascendentalmente a partir del 11 de septiembre— y cuál es el estado de nuestras capacidades militares para una eventual colaboración. Lo hizo la Junta de Jefes conforme a lo que se les había ordenado por el presidente del Gobierno y por el ministro que les habla, de un modo que calificamos en su día, al pedir esa mensuración de capacidades, como realista y que S.S. de una

manera más contundente ha llamado inteligente. Podemos ponernos de acuerdo, señor Marsal: realista o inteligente, es cierto. Se produjo —por cierto a satisfacción del presidente del Gobierno y del ministro que les habla— una evaluación de nuestras capacidades y de una posible aportación en fuerza, tanto en efectivos como en material, de España a la coalición internacional. Como la mensuración —insisto— fue realista o, si lo prefiere, inteligente, se combinaron en el estudio las necesidades de defensa de España, nuestros compromisos con los aliados en otros objetivos defensivos —léase el compromiso de capacidades actualmente en revisión de la Unión Europea para el desarrollo del *headline goal*, del objetivo principal— y, al tiempo, en el escenario o en el teatro donde se están desarrollando las operaciones cuál podía ser la aportación española.

Ya existe, como sabe muy bien S.S. y hemos tenido oportunidad de comentarlo en esa información que el Gobierno les está suministrando de manera permanente y sostenida, una aportación española a las fuerzas de retaguardia que la propia organización atlántica ha puesto en el Mediterráneo, es decir a través de *STANAVFORMED*, con la fragata Santa María, y existe la eventual utilización de la *STANAVFORCLANT*, que actualmente aún no está asignada ni siquiera en retaguardia a esta operación y que, por tanto, tras su estancia en Ferrol hasta el pasado día 8 está rumbo hacia el mar del Norte. Ya existe una aportación española en el sistema de alerta temprana de los aviones *Awacs*, en donde 32 españoles participan en la gestión y en el pilotaje de estos aviones. Desde luego, si a través de la Alianza Atlántica o a través de los contactos bilaterales o a través de la coalición internacional se demandara de España una mayor aportación, ya hemos evaluado cuáles son nuestras disponibilidades para contribuir con realismo a ese combate contra el terrorismo.

Nada más, señora presidenta, señoras y señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor ministro.

Señorías, quiero decir que el desarrollo de esta sesión extraordinaria ha sido explicado y aceptado por S.S.SS. señorías

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Aceptado, no.

La señora **PRESIDENTA**: Extraordinarios han sido los tiempos en que S.S.SS. han podido expresarse y, desde luego, el tema no se cierra hoy porque no sólo está anunciada la comparecencia del señor presidente de Gobierno la semana próxima, sino que incluso los ministros seguirán compareciendo también. La urgencia de esta comparecencia y las dificultades de coordinar las agendas de los dos ministros que a petición propia querían comparecer, y conjuntamente, por la importancia del tema que hoy teníamos que comentar

en esta sesión extraordinaria, han hecho que lo hayamos tenido que introducir dentro de una tarde, como saben ustedes, en la que tenemos previsto continuar seguidamente en la Comisión de Asuntos Exteriores con todo el debate de presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por tanto, ruego a SS.SS. que entiendan que esto es lo que ha sido decidido para que podamos pasar a continuación, una vez que se levante esta sesión, a la sesión siguiente de la Comisión de Asuntos Exteriores. (El señor **Guardans i Cambó pide la palabra.**)

Señor **Guardans**.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Querría recordarle al señor ministro que hay una cosa que le he preguntado que no me ha contestado, y además le pido derecho de réplica por su intervención absolutamente personalizada en este portavoz. Se lo pido expresamente porque creo que tengo derecho a intervenir.

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, vamos a conceder un minuto a cada uno de los intervinientes que quieran tomar la palabra.

Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor **Alcaraz**.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Como ustedes no han entrado en debate, en este turno tampoco tendría que entrar en él. Ustedes han hecho consideraciones muy generales de que la guerra es para defender la libertad, cosa que yo no creo. La guerra siempre produce un recorte de la libertad y la primera víctima, como siempre, es la verdad, y lo vamos a ir viendo conforme avance esa guerra —utilizo la denominación que por dos o tres veces ha utilizado el señor Piqué en esta comparecencia—. Sí quiero reiterar una pregunta que he hecho muy concreta, respecto a esas 3.000 camas que parece que están preparadas en Rota para el caso de un ataque bacteriológico o químico. Pregunto si eso es así, porque hay declaraciones al respecto.

Finalmente, señor **Trillo**, le agradezco la aclaración que ha hecho contradiciendo al jefe del Estado Mayor, porque sí dijo lo que he dicho. Lo ha dicho incluso un día después de tener una entrevista la noche anterior con el señor **Aznar**. Yo no quiero establecer ninguna relación, pero cuando se empieza a hablar de ir creando condiciones para cambiar objetivos —también lo ha declarado el señor **Aznar**, aunque es verdad que nunca ha dicho lo que esta mañana se ha oído en esta Cámara—habrá que tener muchísimo cuidado, no vayamos a cambiar la Constitución a partir del artículo 5 de la OTAN.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Catalán de Convergencia i Unió, tiene la palabra el señor **Guardans**.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Usted sabrá, señor ministro, qué es lo que le ha molestado de la

intervención. Yo le animo a que reserve la ironía para otros ámbitos porque otros portavoces también la sabemos utilizar. Me permito decirle simplemente que, si yo le dijera en voz alta aquí de dónde he sacado las reflexiones que he hecho sobre lo que puede ocurrir con la sacralización de Bin Laden se sonrojaría usted por no conocerlas. Así que le animo a leer un poco más documentación que a lo mejor no le pasan sus colaboradores. Le ruego que conteste por qué España no ha colaborado con ACNUR y si ha colaborado que nos diga por qué importe, pero que me diga exactamente por qué o con qué cantidad España ha colaborado con ACNUR. Finalmente —con el minuto me basta y me sobra— me reitero en todos mis extremos (mi lamentable intervención que evidentemente mi jefe de filas con el cariño que por lo visto usted le tiene conocerá de primera mano, pero estaré encantado de que usted se lo transmita, puesto que soy aquí el portavoz de mi partido) y le reitero que el contenido de esa intervención que usted ha considerado lamentable tenía tres puntos que por si no han quedado claros se los digo otra vez: Primero, apoyo al Gobierno; segundo, necesidad de una mayor pedagogía hacia la sociedad; tercero, exigencia de mayor compromiso humanitario por parte de su Gobierno porque no está haciendo lo que debe, y si es posible liderazgo en ese terreno. Ya verá usted de todo eso que es lo que le parece lamentable; es un problema que tendrá usted que explicar.

La señora **PRESIDENTA**: Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor **Marín**.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: La sesión era extraordinariamente grata, dentro de lo que es un debate parlamentario de un tema que tiene su profundidad como éste, y quisiera simplemente señalar en cuanto el tema de fondo que es una cuestión importante para mi grupo de la A a la Z. En segundo término, no comparto con usted, y me asustaría compartirlo, lo que usted pueda entender por lealtad y yo pueda entender por lealtad, señor **Trillo**; de eso puede estar completamente seguro. Se lo digo en términos políticos, aunque al salir de aquí nos demos la mano y nos tomemos un café; pero en términos políticos estar de acuerdo con usted en lo que implica la palabra lealtad sería difícil, y no porque sea un progresista trasnochado. No ha comprendido usted el tono de mi discurso que está hecho en conjunción con algo que yo creía que tenía que hacer; a la salida lo pregunta usted, de preferencia a su colega. No sé que está pasando últimamente con los ministros del Gobierno que algunos de ustedes salen de pronto por peteneras, crean problemas que ya están resueltos y cuesta mucho trabajo luego desde la oposición mantener el rigor, hacer de Gobierno y sujetar las intemperancias de los ministros.

En cuanto al Tribunal Penal Internacional no me ha entendido nada. Por supuesto, que sé que previamente

hay que definir el terrorismo, claro que sí, y lo he señalado; es más, si quiere lo discutimos tomando ese café. Yo suelo ser de los habituales que está convocado por la Academia Universitaria de Florencia, dentro del grupo del comisario Vitorino, y discretamente ayudo a resolver ciertos problemas, porque estoy en calidad de experto. No me cuente usted lo que estoy haciendo, tranquilícese; bastante fue con lo de Rato.

Por último, prométame algo. Dijo usted que todo está preparado y entenderá mi mensaje colegial y simpático. No lo dudo que estará hecho desde el Ministerio de Defensa, pero —¡ojo!— dijo usted algo importante: el Ministerio de Sanidad se encargará de lo otro. Júreme usted que el Ministerio de Sanidad no se va a encargar de lo otro. **(Risas.)** La cantidad de bromas que yo le podría hacerle a usted, y lo estoy intentando hacer ahora de una manera simpática. Tranquilícese que son temas muy serios.

La señora **PRESIDENTA**: El señor ministro de Asuntos Exteriores tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Piqué i Camps): Con muchísima brevedad, porque ya se han hecho todos los comentarios que tenían que hacerse. El señor Guardans me ha hecho una pregunta que le respondo con muchísimo gusto. Ha habido un primer envío de emergencia a los refugiados afganos por un importe aproximado de 300 millones de pesetas, de los cuales 100 se han canalizado a través del Programa Alimentario de Naciones Unidas, otros 50 a través de una organización adscrita a ACNUR y 150 a través de la Cruz Roja española. Hay disposición de seguir incrementando esta aportación en función de las necesidades y he dado instrucciones además para que todo aquello que se pueda canalizar a través de ACNUR, se haga; pero esto que le digo se ha materializado y todo el mundo pudo verlo a través de los medios de comunicación la semana pasada.

La señora **PRESIDENTA**: Tiene la palabra señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Trillo-Figueroa y Martínez-Conde): Muy brevemente, señora presidenta. Tenga a su vez el señor Marín toda la tranquilidad sobre mi tranquilidad y sobre mi capacidad de ironía, no tenga ninguna duda. Sobre el concepto de lealtad podríamos discutir toda la tarde y no voy a dar un paso más en ese sentido.

Su señoría lo que entiende por lealtad es lealtad crítica que es la que a la oposición le corresponde ejercer en un momento como éste, tenga por seguro que lo compartimos; pero admitirá, señor Marín, que en el ejercicio del derecho de réplica, no ya de legítima defensa, también tenga que puntualizar alguna de las afirmaciones que sin duda con ironía ha hecho S.S. respecto a las

comparecencias parlamentarias y que por lo demás señor Marín, no eran solamente para S.S. ni menos aún para su grupo, eran para la totalidad de los grupos parlamentarios en orden a las múltiples alusiones que se ha hecho sobre la comparecencia del Gobierno.

El señor Alcaraz ha ido más allá y dice que no le he contestado a la pregunta sobre Rota. Lo que se ha publicado tiene muy poco que ver con la realidad. Los Estados Unidos están enviando a un conjunto de entre trescientos y algo más reservistas para fortalecer la sustitución de unidades que están sometidas desde el 11 de septiembre a una alerta —como por lo demás es sobradamente conocido— de la máxima intensidad y, por tanto, para permitir que esas unidades descansen un poco. Además les han encomendado como ejercicio práctico el montaje de un campamento de campaña simulado, pero en modo alguno, señor Alcaraz, se ha tratado de montar en Rota un hospital de campaña contra eventuales agresiones NBQ. Por fortuna ni los riesgos ni las amenazas de esos eventuales ataques son de momento de esa magnitud para forzar un operativo como éste. Se refería a las palabras del JEMAD. En el “Diario de Sesiones” y en los teletipos ya constarán sus declaraciones y su matización, pero no puedo dejar pasar la alusión que ha hecho a su reunión ayer no por la noche, sino en la mañana, con el presidente del Gobierno y conmigo. Señor Alcaraz, al responder al señor Marsal ya he dicho cuanto era posible respecto a la reunión de la junta de jefes. Además SS.SS., como representantes del pueblo español y también el pueblo español a través de SS.SS., pueden estar muy tranquilos respecto de cuales son las actitudes del Gobierno de España respecto de la coalición y de las amenazas, pero nada tienen que ver los análisis de ayer ni la presentación que del programa español para la presidencia de la Unión Europea hizo el presidente en Bruselas con las interpretaciones erróneas o las que pudieran haber sido inadecuadas expresiones para dar a entender otra idea del JEMAD esta mañana. El presidente del Gobierno ha pedido que dentro del alcance del segundo pilar de la Unión Europea, en las que hasta ahora nos limitamos al ya citado *headline goal*, al objetivo principal, pueda también estudiarse en qué medida sobre esas capacidades repercute una agresión como la sufrida por los Estados Unidos en los términos que ha dado lugar a la invocación del artículo 5 en la Alianza; es decir, si las capacidades en comunicaciones, en inteligencia —lo digo por poner ejemplos de una línea de pensamiento que hay que desarrollar todavía— deben ser incrementadas, si la colaboración debe ser incrementada. En modo alguno en interpretaciones como las que ni siquiera por alusiones me permito decir que ha hecho su señoría.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor ministro de Defensa, muchas gracias, señor ministro de Asuntos Exteriores por su comparecencia urgente y a petición

propia para explicarnos la posición del Gobierno sobre la situación política internacional actual. Agradecemos el tiempo que nos han dedicado y, sobre todo, sus explicaciones y la respuesta a cuantas preguntas les han hecho los grupos de la oposición y el que sustenta al Gobierno, tanto en la primera intervención como en su parte de réplica.

Se levanta la sesión, recordando a los componentes de la Comisión de Asuntos Exteriores que a continuación vamos a empezar las comparecencias de presu- puestos de los altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Eran las siete y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

